

DIÁLOGO GLOBAL

6.1

4 ediciones al año en 16 idiomas

La política del
cambio climático

Herbert Docena

La democracia violenta
de Sudáfrica

Karl von Holdt

La economía
solidaria

Paul Singer

La alternativa cooperativa

- > La cooperativa más antigua de la India
- > Las cooperativas Mondragon
- > El movimiento anti-intermediarios en Grecia
- > Empresas recuperadas en Argentina
- > ¿El fin del mundo o el fin del capitalismo?

Extracción capitalista en América Latina

- > Resistiendo el neo-extractivismo
- > Extractivismo vs. Buen Vivir en Ecuador
- > Luchas por lo común en México
- > El nuevo extractivismo en Argentina

En Memoria

- > Vladimir Yadov, 1929-2015

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 6 / NÚMERO 1 / MARZO 2016
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



> Editorial

Medio ambiente y democracia violenta

Cuando los científicos discuten el cambio climático lo hacen con advertencias urgentes sobre las catastróficas consecuencias del calentamiento de la atmósfera terrestre – inundaciones, tornados, derretimiento de glaciares, y la destrucción a gran escala de comunidades. Cuando han prestado atención a la política del cambio climático, los científicos se han concentrado en quienes niegan el cambio y sus poderosos patrocinadores, o en el fracaso de los movimientos populares. Pero las luchas entre las élites globales son con bastante frecuencia pasadas por alto. Durante los últimos cuatro años Herbert Docena ha reportado para *Diálogo Global* sobre las reuniones anuales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Escribiendo desde la reciente reunión en París (del 30 de noviembre al 11 de diciembre de 2015), señala las cambiantes alianzas mientras las élites reformistas desistían en su intento de moderar a los poderes conservadores que dominan las salas de conferencia. En su lugar, buscaban potenciales aliados entre los radicales congregados en las calles. De todas formas, aparte de promesas piadosas, hay pocos signos en París de algún avance serio en pos de salvar al mundo.

En esta edición presentamos una entrevista con Karl von Holdt – veterano del movimiento contra el apartheid y destacado sociólogo. Le describe a Alf Nilsen su investigación sobre la “democracia violenta” de Sudáfrica y las luchas que ésta genera en los *townships* [áreas reservadas para población negra] en torno a la prestación de servicios. Le sigue un reporte sobre otro tipo de violencia. Maristella Svampa y sus colegas describen la nueva economía extractivista que está devastando América Latina. Megaproyectos, desde minería y petróleo hasta el agronegocio de la soja – estimulados por el insaciable apetito de la economía china en expansión – son realizados por multinacionales sedientas de ganancias y alentados por estados hambrientos de financiamiento. Reportes desde Argentina, México y Ecuador nos muestran cómo estos proyectos han encontrado la intensa oposición de movimientos sociales que buscan proteger su tierra, agua y aire.

Publicamos también seis artículos sobre cooperativas de India, Grecia, España y Argentina – cómo sobreviven y a qué costos. ¿Son las cooperativas una alternativa al capitalismo o, como argumenta Leslie Sklair, una adaptación al capitalismo? Sin dudas, uno de los más grandes teóricos y practicantes del movimiento cooperativo es el destacado Paul Singer, Secretario Nacional de Economía Solidaria en el gobierno de Brasil. Como se hace evidente en la entrevista llevada a cabo para *Diálogo Global*, Singer no es un profeta iluso – para él las cooperativas son una manera de sustentar un medio de vida para los pobres.

Finalmente, tenemos cinco tributos a Vladimir Yadov, quien falleció el año pasado – uno de los valientes pioneros de la sociología soviética que hábilmente superó los límites del orden soviético y que se mantuvo como una referencia clave en los debates sobre la sociología postsoviética. A lo largo de toda su carrera fue un internacionalista entusiasta, desempeñándose como vicepresidente de la AIS entre 1990 y 1994. Muy querido por estudiantes y colegas, su partida es profundamente lamentada.

A partir de esta edición Juan Piovani tomará la dirección de la traducción al español de *Diálogo Global*, reemplazando a María José Álvarez. Le damos la bienvenida a Juan y agradecemos a Majó y a su equipo por cuatro años de dedicado servicio.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 16 idiomas en la [página web de la AIS](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Herbert Docena, observador cercano de las negociaciones sobre cambio climático, analiza las cambiantes alianzas políticas globales en la cumbre de París.



Karl von Holdt, investigador y activista, presenta un análisis de las dinámicas políticas de la protesta en Sudáfrica.



Paul Singer, académico, político e intelectual público, relata la historia pionera de la teoría y la práctica de la Economía Solidaria en Brasil.



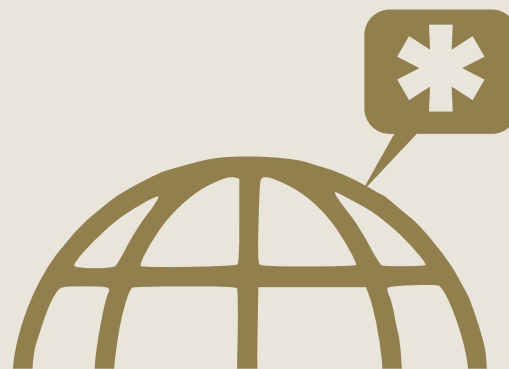
Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.	
Editora asociada: Gay Seidman.	
Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.	
Editores consultores: Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchiyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.	
Equipos regionales	
Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani.	
Argentina: Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.	
Brasil: Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Rafael de Souza, Benno Alves, Julio Davies.	
India: Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragma Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.	
Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.	
Irán: Reyhaneh Javadi, Abdolkarim Bastani, Niayesh Dolati, Saeed Nowroozi, Vahid Lenjanzade.	
Japón: Satomi Yamamoto, Hikari Kubota, Shuhei Matsuo, Yutaro Shimokawa, Masaki Yokota.	
Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Gani Madi, Almash Tlespayeva, Almas Rakhimbayev.	
Polonia: Jakub Barszczewski, Ewa Cichocka, Mariusz Finkielstein, Krzysztof Gubański, Kinga Jakiela, Justyna Kościńska, Martyna Maciuch, Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Patrycja Pendrakowska, Zofia Penza, Teresa Teleżyńska, Anna Wandzel, Justyna Zielińska, Jacek Zych.	
Rumania: Cosima Rughiniş, Corina Brăgaru, Roxana Alionte, Costinel Anuţa, Ruxandra Iordache, Mihai-Bogdan Marian, Ramona Marinache, Anca Mihai, Adelina Moroşanu, Rareş-Mihai Muşat, Marian Valentin Năstase, Oana-Elena Negrea, Daniel Popa, Diana Tihan, Elisabeta Toma, Elena Tudor, Carmen Voinea.	
Rusia: Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Asja Voronkova.	
Taiwán: Jing-Mao Ho.	
Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.	
Consultor de medios: Gustavo Taniguti.	
Consultora editorial: Ana Villarreal.	

> En esta edición

Editorial: Ambiente y democracia violenta	2
La política del cambio climático por Herbert Docena, E.E.U.U.	4
La democracia violenta de Sudáfrica: una entrevista con Karl von Holdt por Alf Nilsen, Noruega	7
> LA ALTERNATIVA COOPERATIVA	
La economía solidaria: una entrevista con Paul Singer por Gustavo Taniguti y Renan Dias de Oliveira, Brasil	11
Uralungal, la cooperativa de trabajadores más antigua de la India por Michelle Williams, Sudáfrica	15
Las cooperativas Mondragon, éxitos y desafíos por Sharryn Kashmir, E.E.U.U.	18
El movimiento anti-intermediarios en Grecia por Theodoros Rakopoulos, Grecia	20
Empresas recuperadas en Argentina por Julián Rebón, Argentina	23
¿El fin del mundo o el fin del capitalismo? por Leslie Sklair, Reino Unido	25
> EXTRACCIÓN CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA	
Resistiendo la acumulación neo-extractiva en América Latina por Maristella Svampa, Argentina	27
Extractivismo vs. Buen Vivir en Ecuador por William Sacher y Michelle Báez, Ecuador	29
Luchas por lo común en México por Mina Lorena Navarro, México	31
El nuevo extractivismo en Argentina por Marian Sola Álvarez, Argentina	33
> EN MEMORIA: VLADIMIR YADOV, 1929-2015	
Una vida dedicada a la sociología abierta por Mikhail Chernysh, Rusia	35
Académico y humanista por Andrei Alekseev, Rusia	37
Mentor, colega y amigo por Tatyana Protasenko, Rusia	39
Memorias personales por Valentina Uzunova, Rusia	41
Una figura icónica de la sociología soviética y postsoviética por Gevorg Poghosyan, Armenia	42



> La política del cambio climático

por **Herbert Docena**, Universidad de California, Berkeley, EE.UU., y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Movimientos obreros (RC44)



Protesta callejera en la Cumbre sobre Cambio Climático en París.
Foto por Herbert Docena.

Para algunos en el movimiento de justicia climática, la línea de combate en la pelea global sobre el cambio climático corre a lo largo de los muros fuertemente fortificados de las instalaciones de la cumbre del cambio climático de la ONU: afuera, “el movimiento” o “la gente” de diferentes países marchando en las calles, exigiendo “Cambio de sistema, no cambio climático!”; adentro, los funcionarios de estados y corporaciones peleando por mantener el sistema intacto. En este sentido, la veterana activista Rebecca Solnit, escribiendo en la víspera de la última cumbre de cambio climático de la ONU, separa “la gente en las calles de París” de “la gente en las salas de conferencia de Le Bourget.” Sugiere que es la primera quien ahora tiene “el poder de cambiar el mundo.”

Trazar tales fronteras entre “las salas de conferencia” y “las calles”, replicadas por muchos otros dentro y fuera del movimiento, es fundamental para entender las tendencias en la política del cambio climático. Pero también oculta las cambiantes y crecientemente complejas líneas de combate dentro de ambos bandos y nos impide ver cómo alguna “gente en las salas de la conferencia” intenta convencer a

la “gente en las calles” proponiéndoles cambiar el sistema para mantenerlo igual.

> La lucha en las salas de conferencia

En efecto, muchos, sino la mayoría de los funcionarios estatales, ejecutivos de negocio, expertos y otros actores en las salas de la conferencia han estado movilizándose para evitar que el sistema cambie. Al defender únicamente la competitividad de su país o la ganancia de su compañía, se han opuesto constantemente a regular el capitalismo global para enfrentar el cambio climático, y mucho de lo que han hecho puede ciertamente ser considerado mero “green-washing” o especulación con las catástrofes.

Pero no todos en los pasillos del poder han sido tan miopes. Ciertamente, desde las décadas de 1970 y 1980 un sector particular de las élites mundiales ha estado movilizándose para intentar “cambiar el sistema” – pero para mantener su esencia capitalista intacta. Resueltos a contrarrestar a intelectuales radicales, científicos, escritores y organizadores que han estado ganando un número cre-

>>

ciente de adherentes con su llamado al cambio drástico del sistema, o a la abolición del capitalismo para solucionar los problemas ecológicos globales, una red de élites de países desarrollados y en desarrollo, poco definida y de ninguna manera unificada, comenzó a congregarse una coalición para promover una regulación global mejorada, o reformas y concesiones, para al menos administrar las contradicciones ecológicas del capitalismo y proveer de cierta ayuda a aquellos más afectados por el calentamiento global.

Sin embargo, al proponer “un cambio de sistema que preserve al sistema”, estas élites reformistas, y aquellos de clases subalternas que fueron atraídos por su proyecto, también comenzaron a impulsar a élites más conservadoras a contraorganizarse y bloquear sus propuestas de reformas y concesiones. A partir de la década de 1980, las divisiones entre los reformistas comenzaron, consecuentemente, a profundizarse.

Enfrentados a una oposición conservadora más organizada y más intransigente, algunos reformistas que podríamos llamar reformistas populistas – como Fredd Krupp, del Fondo de Defensa Ambiental (EDF, por su sigla en inglés), o el Senador estadounidense Al Gore, así como muchos otros dirigentes, ejecutivos, directores de fundaciones, expertos o activistas de otros países desarrollados o en desarrollo que piensan de manera afín – adoptaron la visión de que solo podrían lograr sus reformas y concesiones calmando a aquellas otras élites y construyendo alianzas con ellas. Para forjar estas alianzas, empezaron a defender medidas regulatorias domésticas y globales que cedían frente a demandas conservadoras. En el escenario mundial, comenzaron a abogar por acuerdos internacionales que imponían objetivos de reducción de emisiones más bajos para los países desarrollados, con mayor “flexibilidad” para alcanzar esos objetivos a través del comercio del carbón y otros mecanismos de mercado, y a liberarlos de las obligaciones de proveer transferencias financieras y tecnológicas significativas a los países menos desarrollados.

Dado que estas concesiones tampoco lograron calmar la resistencia conservadora, propusieron todavía más concesiones y presionaron en favor del menos ambicioso acuerdo de tipo ascendente (*bottom-up*) de Copenhague (2009) basado en la libertad de compromiso – esencialmente el mismo tipo de acuerdo que los conservadores proponían a principio de la década de 1990 y, básicamente, el mismo acuerdo que, con algunas modificaciones menores, los gobiernos acaban de aprobar en París.

Pero otros “*insiders*” siempre fueron – o se han vuelto progresivamente – más escépticos con esta estrategia. Frustrados por no haber avanzado en sus intentos por cambiar el sistema, tales dirigentes progresistas o miembros de gobiernos de países desarrollados o en desarrollo, fundaciones u organizaciones ambientalistas han adoptado crecientemente la visión de que solo pueden salvar el proyecto

reformista aliándose ya no con las élites conservadoras sino con “las bases” o con “la gente en las calles.”

En una carta abierta escrita en 2010 después de que los conservadores hicieran fracasar nuevamente la legislación de compromiso climático impulsada por grupos como EDF, el director de 1Sky (y luego fundador de 350.org) Bill McKibben, argumentó:

Necesitamos redoblar nuestra inversión en la construcción de movimientos de base [...] Creemos fuertemente que una duradera y dañina falta de inversión en la organización de base ha paralizado severamente nuestra capacidad de hacer avanzar las políticas [...] Por supuesto esto no es algo que pueda completarse de la noche a la mañana — requiere años de trabajo y una inversión profunda y paciente de tiempo y recursos.

Tales argumentos se han vuelto aún más resonantes en los círculos reformistas. En un estudio de 2013 de amplia circulación, solicitado por el Rockefeller Family Fund para diagnosticar por qué los ambientalistas continúan fracasando en la aprobación de sus propuestas, la socióloga Theda Skocpol repitió esencialmente la crítica de McKibben y otros a “la política de *insiders*” seguida por grupos como EDF. Skocpol adhirió a la recomendación de construir, en cambio, “un amplio movimiento popular.”

> Reformistas en las calles

El línea con esta estrategia, desde al menos fines de la década de 2000 los reformistas populistas han estado “redoblando” su “inversión” en “construir el movimiento de bases”, dedicando más energía, atención y recursos para movilizar más o menos los mismos grupos que los radicales han estado aglutinando detrás de su proyecto.

Para conquistar estos grupos, estos reformistas dieron su apoyo a las concesiones por las cuales los radicales venían presionando desde hacía tiempo como parte de su programa “mínimo”. Por lo tanto, aunque no necesariamente objetan en principio las opciones regulatorias basadas en el mercado, como el comercio del carbón, McKibben y otros activistas afines de Greenpeace y otras organizaciones ambientalistas han apoyado regulaciones más directas y no vinculadas con el mercado, como las prohibiciones totales sobre la producción de combustibles fósiles que beneficiaría inmediatamente a las comunidades locales afectadas por estos combustibles – una propuesta para “mantener [el petróleo, carbón, gas] en el suelo”, inicialmente popularizada por radicales anticapitalistas.

En general, han exigido acuerdos internacionales más audaces y ambiciosos, con objetivos de reducción de emisiones más altos para los países desarrollados. También han llamado a acabar con el comercio de carbón o a modificar las reglas que lo gobiernan, y a realizar transferencias financieras y tecnológicas significativas hacia grupos subal-

temos. En consecuencia, se han opuesto generalmente al acuerdo ascendente (*bottom-up*) de Copenhague de 2009, basado en compromisos voluntarios, y han sido más críticos que otros reformistas respecto del nuevo acuerdo similar al de Copenhague que fue recientemente firmado en París.

Pero convencidos de que tales acuerdos o regulaciones audaces no serán alcanzados “asociándose con”, o “presionando” a corporaciones o gobiernos para que actúen en materia climática, han roto con los reformistas moderados dedicando más atención a la asociación con “outsiders” varios – estudiantes, trabajadores, comunidades rurales, y otros que han sido excluidos (o se han autoexcluido) de los círculos internos – para tomar una acción más beligerante contra corporaciones y gobiernos.

Aunque evita tomar posiciones anticapitalistas, McKibben invitó a un famoso autor antineoliberal y a un revolucionario anticapitalista de larga data a formar parte del consejo de 350.org. Los activistas locales de 350.org han estado contactándose con y apoyando luchas comunitarias contra el poder del carbón y otros proyectos de energía sucia no solo en el Norte sino también en países como Filipinas.

En París, McKibben y otros activistas de 350.org organizaron incluso un “tribunal popular” en el que “acusaron” a la gigantesca corporación petrolera Exxon de financiar a “clima-escépticos” y a políticos opuestos a la acción climática. Y colaboraron cercanamente con grupos anarquistas o anticapitalistas de acción directa en la organización y financiación de un masivo acto de desobediencia civil durante el último día de la cumbre al que otros grupos reformistas más moderados explícitamente se opusieron o en el que silenciosamente se negaron a invertir.

Pero mientras van más lejos que otros reformistas, impulsando reformas drásticas, aliándose con grupos radicales y tomando acciones más confrontativas, los reformistas populistas aún se abstienen de trascender su postura anticorporativa/neoliberal hacia una posición más explícitamente anticapitalista. Así, aunque McKibben y compañía condenaron a Exxon en su “tribunal popular”, se abstuvieron de seguir a otros activistas que también organizaron su propio “tribunal popular” para acusar no solo a Exxon sino a todas las corporaciones y gobiernos que contribuyen al “cambio climático” perpetuando el capitalismo.

De la misma manera, miembros de 350.org ayudaron a encabezar la masiva acción de desobediencia civil durante el último día de la cumbre de París. Pero, mientras otros organizadores explícitamente les dijeron a los participantes que estarían confrontando a los estados y a los capitalistas representados por el Arc de Triomphe y el distrito de negocios de La Défense, los materiales distribuidos por 350.org sugerían que el principal objetivo, si no el único, eran las compañías de combustibles fósiles o los “malos capitalistas”. Y mientras en el día mismo de la acción

los miembros de los grupos anarquistas o anticapitalistas, relativamente mal financiados y carentes de personal, llevaron y sostuvieron sus propios pequeños carteles que decían: “*Unfuck the system*” o “*Capitalism: c’est has been*”, los miembros mejor financiados de 350.org desplegaron un banner gigante de 2x200 metros que decía “Basta de crímenes ambientales” y “Déjalo en el suelo” – que empuñó a todas las otras pancartas, incluyendo al cartel central en el frente: “¡Cambio de sistema, no cambio climático!”.

> Las calles divididas

Tales intentos por parte de un sector del bloque reformista de llamar a acciones más hostiles contra las élites conservadoras, sin ir tan lejos como para desafiar realmente al sistema, han tenido el efecto de profundizar las divisiones entre los radicales. Con los conservadores bloqueando las reformas más simples que podrían mejorar las condiciones en las comunidades afectadas por el calentamiento global y con los reformistas populistas aparentando resistir y defender esas reformas, las redes y organizaciones radicales se han dividido en dos polos. Algunos han elegido forjar alianzas con los reformistas en general, o con los reformistas populistas en particular, para al menos defender o avanzar con las limitadas reformas y concesiones que los conservadores han estado bloqueando. Desde entonces han amplificado el discurso reformista al repetir su guión de que la crisis climática es causada primordialmente por la falta de regulación global del capitalismo; que puede ser resuelta mejorando dicha regulación; y que los “enemigos” son principalmente, si no únicamente, las compañías de combustibles fósiles o los “malos capitalistas” y las “malas élites” que se oponen a la regulación global. Otros han decidido rechazar tales alianzas con la esperanza de defender cambios más fundamentales. Sin descartar completamente los beneficios de un cambio reformista del sistema, han insistido en trascender el discurso reformista declarando que la falta de regulación global está en sí misma enraizada en las contradicciones del capitalismo; que mientras el aumento de regulaciones sería un avance, solo la abolición del capitalismo comenzará a resolver el problema; y que los “enemigos” incluyen también a los llamados “buenos capitalistas” y “buenas élites” – esos que están tratando de “cambiar el sistema” para mantenerlo igual.

Por lo tanto, las líneas de combate no corren, y nunca lo hicieron, entre aquellos que están “adentro” y “afuera” de las cumbres del cambio climático de la ONU; corren también a través y dentro de las salas de conferencia y de las calles. Que “la gente en las calles” pueda construir el “poder para cambiar el mundo” y prevalecer sobre “la gente en las salas de conferencia” probablemente dependerá de quién gane en las calles. ■

Dirigir toda la correspondencia a Herbert Docena <herbertdocena@gmail.com>

> La democracia violenta de Sudáfrica

una entrevista con Karl von Holdt



1993: Karl von Holdt participando en la marcha de la Alianza ANC durante la disputada transición sudafricana.
Foto por William Matlala.

Karl von Holdt tiene una larga y distinguida historia de compromiso político y académico. Fue director del *South African Labor Bulletin* en un momento en que la fuerza de trabajo estaba dictando el movimiento de la sociedad sudafricana. Trabajó para el Instituto Nacional de Trabajo y Desarrollo Económico (NALEDI, por su sigla en inglés), instituto de políticas del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU, por su sigla en inglés), y fue coordinador de la Comisión sobre el Futuro de los Sindicatos de COSATU (1996-7). Más recientemente fue el representante de los trabajadores en la Comisión Nacional de Planificación de Sudáfrica. Actualmente dirige el Instituto de Sociedad, Trabajo y Desarrollo (SWOP, por su sigla en afrikaans) de la Universidad del Witwatersrand, Johannesburgo. Entre sus muchas publicaciones se encuentra *Transition From Below: Forging Trade Unionism and Workplace Change in South Africa* [La transición desde abajo: forjando el sindicalismo y el cambio en los lugares de trabajo en Sudáfrica], uno de los más importantes análisis de la transición sudafricana a la democracia. Es coautor, junto a Michael Burawoy, de *Conversations with Bourdieu: The Johannesburg Moment* (2012) [Conversaciones con Bourdieu: el momento de Johannesburgo]. Sus investigaciones actuales incluyen el funcionamiento de las instituciones estatales, la violencia colectiva y la vida asociativa, la democracia violenta, la ciudadanía y la sociedad civil. Von Holdt es miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Movimientos obreros (RC44). Lo entrevista Alf Gunvald Nilsen de la Universidad de Bergen. Una versión extendida de esta entrevista se encuentra en noruego en el boletín de la Asociación Sociológica Noruega.

Cuando Sudáfrica emergió del apartheid a la democracia en 1994, décadas de lucha popular parecían dar lugar a una resonante victoria, rebotante de esperanza. “De la experiencia de un extraordinario desastre humano que duró demasiado,” anunció el recientemente electo presidente Nelson Mandela, “debe nacer una sociedad de la cual toda la humanidad debe estar orgullosa.” Veinte años después, las realidades sociales en Sudáfrica complican la imagen: a pesar de las nuevas libertades políticas, las arraigadas inequidad y pobreza racializadas persisten. En la “nación del arco iris” el descontento generado por inequidades perdurables ha producido una serie de ataques xenófobos a los migrantes provenientes de otros países africanos. ¿Cómo logra un sociólogo dar sentido a este complejo y contradictorio escenario?

> La democracia violenta de Sudáfrica

“Hay mucho de paradójico y desconcertante,” dice Karl von Holdt, profesor asociado y director del Instituto de Sociedad, Trabajo y Desarrollo de la Universidad del Witwatersrand. Von Holdt habla no sólo como sociólogo, sino también como alguien que se ha movido entre el activismo y la academia desde los inicios de la década de 1980.

Von Holdt reconoce el significado de la caída del apartheid. “El tipo de mundo en el que vivíamos – la dominación racial, la opresión, la cotidiana brutalidad institucionalizada del sistema y la negación de derechos – el peso de todo esto se ha ido.” Al mismo tiempo persiste una subyacente y aparentemente inextricable estructura de exclusión. De acuerdo con von Holdt, sin embargo, sería un error sugerir que el cambio ha sido menor. En realidad, los cambios desplegados en Sudáfrica hoy en día desafían una conceptualización sencilla. “Tanto política como sociológicamente, hay una tiranía de ciertas concepciones sobre cómo el estado debería funcionar y de qué forma los órdenes sociales deberían organizarse, la cual se origina en el crisol de la modernidad occidental. Cuando nos miramos a nosotros mismos a través de estos conceptos, es fácil concluir que no tenemos una democracia por lo violenta que es nuestra sociedad, lo que lleva a desesperarnos por nuestras limitaciones. Sin embargo, creo que debemos adoptar otra perspectiva – tanto respecto a las formas en que estos conceptos se originaron en la historia occidental, como respecto a su despliegue en el contexto sudafricano.”

Este intento de mirar las cosas de una forma diferente lleva a von Holdt a describir a Sudáfrica como una democracia violenta. Como señala, violencia y democracia no son mutuamente excluyentes, una afirmación que cuadra tanto para la formación de los estados europeos como para la Sudáfrica contemporánea. “En el contexto europeo es fácil pensar en la modernidad como un proceso de siglos de duración de pacificación de las poblaciones y de establecimiento de formas pacíficas de manejar los

conflictos. Pero si pensamos en términos más globales, se vuelve evidente que estos procesos fueron simultáneos a la conquista y la dominación colonial, que eran parte integral del desarrollo europeo. En Sudáfrica, nuestra experiencia histórica de la modernidad es la de un proceso extremadamente violento, ¡hemos experimentado violencia por cuatro siglos!”

Para von Holdt, la violencia actual está fuertemente ligada a los importantes cambios desplegados en Sudáfrica – especialmente la formación de élites negras, realizada a través de luchas en el terreno del estado. El acuerdo político sudafricano, señala, “consagra tanto los derechos socioeconómicos como los humanos. Pero también protege el derecho a la propiedad. Ahora bien, la distribución de los derechos de propiedad en Sudáfrica está marcada por 360 años de desposesión colonial y *apartheid*, por lo que está gravemente racializada”. Dado que la constitución limita las perspectivas de una redistribución sistemática, el rol del estado en la economía nacional asume una relevancia especial. “El estado es por mucho el mayor empleador en Sudáfrica y tiene además presupuestos considerables para contratos de diversos tipos. Estos procedimientos involucran enormes recursos, y acceder a ellos se vuelve crucial para la formación de élites,” argumenta. “Para alcanzar el poder y mantenerse, se necesitan seguidores, aliados y redes clientelares. Tener acceso a la riqueza y los recursos que pueden ser distribuidos en todos estos niveles es una manera de construir capital político. Inversamente, para ser un empresario exitoso se necesitan conexiones políticas. De esta forma, riqueza y política están fuertemente atadas una a la otra.” Las luchas por el poder asumen un carácter cada vez más violento en la medida en que las diferentes facciones y rivales tratan de inmovilizarse mutuamente: “ahí es donde están las batallas, y ellas son despiadadas”.

La democracia violenta sudafricana está marcada también por protestas en las comunidades pobres. Estas protestas – usualmente relacionadas con el descontento ante la prestación de servicios públicos – son frecuentemente descritas como una expresión autónoma de la resistencia de los pobres, pero von Holdt señala que las protestas también surgen de “la dinámica de constitución de élites, generada por la organización del clientelismo, el acceso a los recursos y la formación de lazos facciosos en las redes entre los pobres.” Partiendo de las indagaciones que von Holdt y un equipo de investigadores realizaron sobre las protestas comunitarias en las provincias de Mpumalanga y Gauteng, afirma que “nos dimos cuenta de que había una íntima relación entre las figuras que lideraban las protestas y las redes políticas dentro del Congreso Nacional Africano (ANC, por su sigla en inglés). Quienes dirigían las protestas eran frecuentemente parte de alguna particular facción del ANC local, y aspiraban a conseguir poder dentro de la rama local del ANC y del consejo local.” De todas formas, von Holdt no sugiere que los pobres sean simple-



2014: Karl von Holdt, el sociólogo, en una protesta comunitaria en el township llamado Trouble.

Foto por William Matlala.

mente manipulados por las élites políticas locales. “Hay reclamos reales dentro de la comunidad. Si los líderes políticos locales quieren convertirse en élites, tienen que aprovechar el descontento de los pobres. Y de esta manera, los pobres también usan a los líderes para ganar voz y acceder a recursos escasos. Es así que el clientelismo no es simplemente algo dispensado por las élites; también es algo que los pobres reclaman por cuenta propia.”

De todas formas, los cambios en el escenario político sudafricano pueden demostrarse significativos – incluyendo los cambios desde el 16 de agosto de 2012, cuando las fuerzas policiales asesinaron a 34 mineros en huelga en Marikana. La masacre de Marikana, emblemática de la democracia violenta sudafricana, también desencadenó rupturas en las organizaciones, debilitando el poder del ANC sobre los sindicatos nacionales. A fines del 2014 se forma el *United Front* (Frente Unido), una amplia coalición de movimientos sociales progresistas, en un esfuerzo por rejuvenecer las políticas de izquierda, mientras que *Economic Freedom Fighters* (Luchadores por la Libertad Económica), una ruptura política del ANC que propone un programa de nacionalismo militante y redistribución radical, sacude las bases del ANC. “La hegemonía del ANC se está erosionando” afirma von Holdt, pero alerta: “el futuro es incierto. A pesar de la evidencia de una hegemonía fracturada, el ANC todavía domina lo local, las comunidades; sigue siendo una organización muy poderosa.”

> Bourdieu, Fanon y la sociología de la violencia

El diagnóstico de von Holdt sobre la democracia violenta está fuertemente relacionado al esfuerzo por conceptualizar la violencia en términos más generales. En un fascinante artículo publicado en *Current Sociology*, explora los altos niveles de violencia asociados a la disputa política sudafricana, retomando un trabajo suyo en colaboración con Michael Burawoy, publicado en inglés con el título *Conversations with Bourdieu: the Johannesburg Moment* (Wits University Press, 2012). “Mi aporte a este libro,” explica von Holdt, “giró en torno a tratar de leer a Bourdieu a través de Sudáfrica –

para identificar vacíos y silencios en sus contribuciones. Al mismo tiempo, fue interesante mirar a Sudáfrica a través de Bourdieu, porque su trabajo se enfoca en un afinado sentido del orden y de cómo el orden se reproduce a sí mismo.”

En este artículo, von Holdt explora las disonancias y resonancias entre la concepción de Bourdieu de la violencia simbólica y las consideraciones de Fanon sobre la violencia colonial. “En la situación colonial, la violencia simbólica no funciona en la manera en que Bourdieu sugiere; no es suficiente para explicar el orden. Como muestra Fanon, la violencia real también es necesaria. Pero al mismo tiempo, el concepto de violencia simbólica nos ayuda a comprender de qué habla Fanon cuando afirma que el racismo y la violencia del orden colonial no son simplemente físicas y materiales; son también simbólicas.”

“Lo que es interesante de estos dos pensadores es que Fanon, especialmente en sus trabajos maduros, se involucró en el terreno del orden colonial y poscolonial, donde violencia y modernidad van de la mano; es un terreno en el que la modernidad es inequívocamente violenta. Pero Bourdieu – poniendo entre paréntesis sus experiencias tempranas en Argelia – se ubica completamente en el contexto occidental de una sociedad pacificada. Lo que encuentro interesante es volver a Bourdieu para preguntar si realmente la modernidad occidental funciona de la forma en que él propone. No estoy seguro de que sea el caso. Especialmente en el contexto de la actual crisis en occidente, sus supuestos empiezan a resquebrajarse. ¿Qué sucede con la noción bourdiana de violencia simbólica en un contexto de desempleo masivo, donde el estado recorta beneficios y los bancos y corporaciones son dominantes? Se empieza a resquebrajar.”

¿Se asemeja esta lectura a la afirmación de Jean y John Camaroff de que el Sur Global ofrece una perspectiva privilegiada sobre el funcionamiento del mundo moderno? Von Holdt pone reparos. “Soy un poco escéptico sobre esto, porque el Norte siempre ha logrado preservar su excepcionalidad. La cuestión fundamental sigue siendo cómo el Norte es capaz de dominar la producción de conocimiento y la

>>

extracción de riqueza. La relación de dominación no está por ser desbancada. No es como si el Sur estuviera por empezar a dominar al Norte.” Sin embargo, von Holdt insiste en la necesidad de un replanteo radical. “Ciertas intuiciones analíticas e innovaciones conceptuales que se pueden desarrollar en y para el Sur implican también una reconstrucción de todo el aparato conceptual del Norte, incluida su relación con las realidades del Norte.”

¿Es esto similar a la demanda de Raewyn Connell por una teoría del Sur? “Yo prefiero pensar en construcción teórica en el Sur. Encuentro difícil imaginar una manera completamente alternativa de pensar porque nuestro propio pensamiento ya es muy occidental. ¿Cómo y desde dónde se podría recuperar un conocimiento alternativo?” Von Holdt sugiere que el hecho de que la sociología sudafricana haya sido desarrollada por individuos atados a las metrópolis del sistema mundial por lenguaje e historia tiene significativas repercusiones para la producción de conocimiento. “Soy uno de los descendientes de la élite de colonos blancos, así que ese es la base sobre la que trabajo. Estamos tan unidos a las formas occidentales de conocimiento que tenemos que pensar con y contra ellas; aunque otros pueden explorar la recuperación del pensamiento indígena, lo que podría llevar a importantes interacciones.”

> Sociología pública en la Sudáfrica *postapartheid*

Desde los límites de la sociología occidental, nuestra conversación gira hacia los desafíos de una sociología pública en el desconcertante y paradójico contexto de la Sudáfrica *postapartheid*. Von Holdt, cuya carrera ha oscilado entre la academia y el activismo, insiste en que la sociología pública no puede ser una actividad puramente opositora. “El sociólogo progresista suele imaginarse a sí mismo comprometiéndose con los movimientos subalternos; ésa es la fuerza privilegiada por los análisis sociológicos progresistas y a través de la cual la sociología puede alcanzar significación política.” La unidad de investigación de von Holdt, el SWOP, fue fundada con esta visión, en

cercano diálogo con los sindicatos militantes de COSATU en la década de 1980. Pero con la transición a la democracia, el SWOP empezó a colaborar con ministros progresistas del gobierno. Esta experiencia llevó a von Holdt a cuestionar la utilidad de una distinción tajante entre las investigaciones sobre políticas públicas y la sociología pública. “La sociología de las políticas públicas es pensada como un negocio sucio en el que a uno se le paga para producir los resultados que las personas en el poder quieren ver. Efectivamente, más que estar alineada con las fuerzas del cambio refuerza el status quo. Cuando se trabaja con sindicatos, usualmente se opera en el terreno de la crítica, pero al fin de cuentas lo que los sindicatos realmente quieren es un conocimiento relevante para la política porque lo que necesitan es negociar. Necesitan posibles soluciones para problemas determinados, y eso es una cuestión política. Así que para mí, la idea de que la sociología pública es algo así como una forma pura y progresista de conocimiento – mientras que inversamente, la sociología de las políticas públicas está manchada y corrompida – no funciona. Hay una interacción entre el mundo de la rebelión y el mundo del gobierno.”

En la Sudáfrica actual, decirle la verdad al poder se ha convertido en algo cada vez más necesario. “Nos encontramos cambiando nuevamente. Las prácticas y principios que forjamos en relación con los sindicatos no funcionan más porque han emergido divisiones entre ellos. Las reglas antiguas no funcionan, por lo que las prácticas de la sociología pública cambian todo el tiempo.” Pero para von Holdt, esto no necesariamente requiere un regreso a una sociología pública puramente opositora. “Sea que quieras involucrarte de un modo que pueda hacer la diferencia en la forma en que la resistencia es llevada a cabo, o en la forma en que la sociedad es gobernada, te comprometes constantemente con el poder. Y eso siempre es incómodo. Algunas personas, por supuesto, están más cómodas adoptando simplemente una postura crítica. Sin embargo, la innovación conceptual proviene de lidiar con una realidad que te desafía todo el tiempo.” ■

Dirigir toda la correspondencia a Alf Gunvald Nilson <alfgunvald@gmail.com> y Karl von Holdt <karl@yeoville.org.za>

> La economía solidaria

una entrevista con Paul Singer



| Paul Singer.

Paul Singer es uno de los intelectuales más distinguidos de la Economía Solidaria en Brasil y en el mundo. Sus publicaciones incluyen: *Desenvolvimento e Crise* (1968), *Desenvolvimento Econômico e Evolução Urbana* (1969), *Dinâmica Populacional e Desenvolvimento* (1970) [publicado en español con el título *Dinámica de la población y desarrollo*, 1971], *Dominação e desigualdade: estrutura de classes e repartição de renda no Brasil* (1981) e *Introdução à Economia Solidária* (2002). Nació en Viena, Austria, y se mudó a Brasil en 1940. En 1953, a la edad de 21 años, Singer fue militante del Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos de San Pablo y líder de una huelga histórica que duró más de un mes. En la década de 1960 fusionó sus actividades militantes e intelectuales, comenzando su carrera como profesor de Sociología y Economía en la Universidad de San Pablo, estudiando también Demografía en la Universidad de Princeton. Hacia el final de esa década sus derechos políticos fueron revocados por la dictadura militar y colaboró en fundar el famoso think-tank Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). Después de su regreso a la enseñanza, Singer colaboró con el lanzamiento del Partido dos Trabalhadores (PT), luego se convirtió en Secretario Municipal de Planificación de San Pablo y más tarde en Secretario Nacional de Economía Solidaria. Aquí describe sus experiencias con la Economía Solidaria y cómo dichas iniciativas pueden contribuir a un mundo más equitativo. Paul Singer es entrevistado por Gustavo Taniguti, becario postdoctoral de la Universidad de San Pablo y Renan Dias de Oliveira, profesor de la Fundación Santo André, Brasil.

GT&RO: En 1969, junto con Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni, José Arthur Giannotti, Juarez Brandão Lopes y Francisco de Oliveira, usted fundó el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). Era un grupo de intelectuales que tenía una perspectiva crítica durante los años más represivos del régimen militar. ¿Cuál era la importancia de esta iniciativa para discutir la pobreza en Brasil?

PS: Hicimos investigación sobre pobreza en ese entonces porque nos dimos cuenta de que era el gran problema real del país, pero no conocíamos el otro lado de la moneda – prosperidad, riqueza, o como se quiera llamarlo. Entonces no éramos capaces de medir la desigualdad como podemos hacerlo hoy, no teníamos el acceso a toda la información que necesitábamos. En ese momento, yo diría que el principal problema social en Brasil – al menos para nosotros en CEBRAP – era la exclusión. Y la exclusión es casi siempre un resultado de la pobreza.

GT&RO: Después de casi diez años de persecución política, en 1979 usted retornó a las actividades académicas luego de que el régimen militar lo forzara al retiro obligatorio; y en 1980 participó en el lanzamiento del Partido dos Trabalhadores. En aquel momento, ¿qué provocó la discusión de la Economía Solidaria y las cooperativas? ¿Cómo se involucró en el asunto?

PS: Nadie en el CEBRAP tenía realmente contacto con la Economía Solidaria en aquel entonces, creo que era un asunto desconocido. Mucho más tarde, descubrí que la Economía Solidaria ya había sido impulsada por la Iglesia Católica. El término Economía Solidaria fue creado por un economista chileno, Luis Razeto. Él escribió varios libros al respecto. Ahora está retirado, pero aún escribe sobre este tema frecuentemente. La fundación del *Partido dos Trabalhadores* en 1980, apenas después de la amnistía de 1979, no estuvo conectada al debate sobre Economía Solidaria. Mi interés en el tema fue una iniciativa individual. Como mucha otra gente, estaba profundamente impresionado por la sorpresiva desaparición del llamado “socialismo real.” Muy rápidamente luego de la caída del muro de Berlín en 1989, los regímenes políticos de muchos países colapsaron uno tras otro. Dentro del *Partido dos Trabalhadores*, la caída del llamado “socialismo real” provocó una crisis ideológica. Fue un gran desafío para nosotros, ya que éramos un partido socialista que quería construir una sociedad diferente en Brasil. Invertí mucho tiempo y energía para producir algo que llamamos “socialismo democrático.”

En la década de 1990 Brasil se enfrentó a una tremen-

da crisis, que afectó particularmente al sistema de empleo: 60 millones de puestos de trabajo simplemente desaparecieron durante esa crisis. Me sentí profundamente preocupado al respecto porque hasta entonces, Brasil nunca había experimentado una tasa de desempleo como aquella. Repentinamente, millones de obreros estaban perdiendo sus trabajos, casas, e ingresos. Era una verdadera tragedia social, y debido a ello fui invitado por la Iglesia a visitar algunas de las cooperativas que estaban siendo creadas en Brasil en ese tiempo. Caritas, que puede ser considerado el brazo social de la Iglesia Católica, creó más de 1.000 cooperativas de trabajadores, principalmente compuestas por personas desempleadas. Y visitando muchas de estas cooperativas descubrí la respuesta a la dura pregunta de qué significaba la democracia social. Porque aquellas cooperativas estaban fundadas por los desempleados, no tenían jefes, ni jerarquías. Todo estaba hecho de manera colectiva, equitativamente. Escribí algunos artículos en el diario *Folha de S. Paulo*, incluyendo uno titulado “Economía Solidaria: un arma contra el desempleo.” No estaba creando un nuevo movimiento. En realidad, solo estaba descubriéndolo.

GT&RO: Todavía en ese contexto, ¿cuáles eran sus orientaciones teóricas en el debate sobre Economía Solidaria?

PS: Diría que el principal punto de referencia era la historia del socialismo, comenzando con los socialistas utópicos. Es curioso porque yo solía leer mucho a Marx, Rosa Luxemburgo y otros autores marxistas, pero no a los socialistas utópicos. En una de las clases en una universidad aquí en San Pablo, cuando los estudiantes me pidieron que les contara más sobre aquellos autores, comencé a leer la obra de Robert Owen. Pensé que era admirable y la adopté como un punto de referencia.

GT&RO: Cuando se convirtió en Secretario de Planificación de San Pablo, durante el ejercicio de Luiza Erundina como alcaldesa (1989-1993), ¿estaban las políticas antipobreza relacionadas con la Economía Solidaria? Y en ese caso, ¿cómo?

PS: No inicialmente, pero luego se fue desarrollando. San Pablo es la ciudad más grande de América Latina, una enorme y desigual metrópolis en rápido crecimiento, y ese fue el primer gobierno de izquierda en gobernar la ciudad, el primero con una mujer como alcaldesa. Además Luiza Erundina venía de una familia pobre de un estado del nordeste de Brasil, Paraíba. Se unió al *Partido dos Trabalhadores* y se convirtió rápidamente en una dirigente. En su gobierno, por supuesto, la pobreza era nuestro principal

objetivo dado que debíamos superar la crisis de la década de 1980. Recuerdo que la alcaldesa, los sindicatos y yo debatíamos cómo reducir las tasas de desempleo. Más tarde Lula me dijo que los sindicatos no podrían apoyar a los desempleados, porque no sabían qué hacer con ellos. En su visión, los sindicatos podían solo apoyar a miembros activos de cooperativas. Era una cuestión muy objetiva. Los empleadores por su parte ofrecían ayuda a cambio de una reducción de impuestos, algo imposible porque habría afectado al presupuesto de servicios básicos, como educación y salud.

Así que era un contexto muy difícil. Primero creamos un grupo de tareas específico para llevar adelante el primer censo de personas sin techo solo para salvarlos de que murieran de hambre! Luego creamos cooperativas de recuperadores de materiales reciclables. Este fue el comienzo de la Economía Solidaria. Especialmente con la ayuda de *Caritas* descubrimos de qué se trataba la Economía Solidaria. Decidimos adoptar al cien por cien los principios del cooperativismo, y para 1996 estaba convencido de que era una expresión del socialismo democrático.

GT&RO: En la década de 2000, fueron creados dos espacios importantes para debatir y planear la Economía Solidaria: el Fórum Brasileiro de Economia Solidária y la Secretaria Nacional de Economia Solidária (un órgano del Ministerio de Trabajo y Empleo). ¿Podría contarnos acerca del contexto político en el cual fueron creados? ¿Cómo ayudan a la Economía Solidaria en los niveles nacional, estadual, y municipal?

PS: Era un contexto de altas tasas de desempleo, aunque no tan severas como aquellas que habíamos tenido en la década de 1980. El gobierno de Cardoso fue fuertemente neoliberal en muchos sentidos. Para él lo más importante era luchar contra la inflación, lo que hizo aumentando las tasas de interés, resultando en desempleo – lo cual deja a los trabajadores con escaso poder de negociación.

Cuando Lula fue elegido en 2002, él ya estaba convencido de que la Economía Solidaria sería incluida en su programa de gobierno. El *Partido dos Trabalhadores* adoptó la Economía Solidaria, y aún está incluida en su plataforma partidaria. Cuando Lula asume como presidente, los movimientos de Economía Solidaria comenzaron a tener encuentros nacionales, presionando para la creación de una secretaría en el Ministerio de Trabajo y Empleo. Esto sucedió muy rápido, en 2003, luego de que Lula asumiera el cargo. Pasaron algunos meses hasta que logramos la aprobación del Parlamento, pero en junio de ese año la *Secretaría Nacional de Economía Solidaria* había sido fi-

nalmente creada. El *Foro Brasileiro de Economía Solidaria* fue vinculado a la Secretaría porque lógicamente no introduciríamos ninguna política sin los movimientos sociales. No habría tenido ningún sentido. A través del Foro, todas las políticas resultan de una interacción con los movimientos sociales, lo que nos provee informes en tiempo real sobre los problemas, reivindicaciones y demandas de la Economía Solidaria.

Hoy, la Economía Solidaria atraviesa todo el país, desde el Amazonas hasta el Sur. No es tan grande como nos gustaría, pero ya no es más un movimiento pequeño. Además de la Secretaría, la misma ley creó un Consejo Nacional, cuyos participantes provienen en su mayoría del Foro.

La Secretaría utiliza su presupuesto para promover y asistir a las cooperativas de Economía Solidaria. Hicimos esto especialmente durante el primer mandato de Rouseff, participando del programa *Brasil sem Miséria*. Cinco o seis ministerios formaron parte de ese programa; la Secretaría era responsable de la inclusión productiva en áreas urbanas, ofreciendo oportunidades para crear cooperativas a quien estuviera interesado. Nuestra estimación es que esta política ayudó a sacar alrededor de medio millón de familias de la pobreza. Pero no fuimos el primer país en tener un apoyo institucional oficial para la Economía Solidaria. Francia fue el primero. En 2001, en el Primer Foro Social, conocimos al Ministro Francés de Economía Solidaria.

GT&RO: ¿Podría explicar cómo comenzaron las incubadoras con base en la universidad?

PS: Las incubadoras comenzaron originalmente en los Estados Unidos. Son importantes en la medida en que estimulan a estudiantes y profesores a crear iniciativas en el ambiente universitario. Y funcionan muy bien. La Universidad Federal de Río de Janeiro tuvo la primera incubadora para la Economía Solidaria en 1994. Nuestras incubadoras son diferentes en el sentido de que no están destinadas a la ciencia, sino que están principalmente interesadas en cuestiones sociales. Después de algunos años vimos cooperativas populares que se reproducían en las favelas de Río, y ahora en Brasil muchas universidades públicas tienen sus propias incubadoras apoyadas por la Secretaría. En este momento tenemos 110 incubadoras en las universidades brasileñas. Estas incubadoras populares tienen también un gran impacto en las universidades porque los estudiantes que trabajan allí vienen de diferentes áreas: economía, geografía, ciencias sociales e ingeniería. Pero son mayoritariamente estudiantes de clase media que tienen contacto con comunidades pobres y están encontrando maneras de

ayudarlas por primera vez en su vida. Tiene un impacto positivo en el campus.

GT&RO: *Desde su visión, ¿cuáles son las virtudes de una organización económica regida por asociaciones de trabajadores? ¿Y cuáles son los desafíos que enfrenta la Economía Solidaria en Brasil actualmente?*

PS: Yo diría que la virtud más grande es la democracia. La gente trabaja junta, respetándose entre sí, sin competencia. Nuestro mapa de Economía Solidaria muestra que en Brasil tenemos cerca de 30.000 cooperativas activas, incluyendo alrededor de tres millones de personas. Y tenemos apoyo de diferentes partes de la sociedad, como la Iglesia Católica, la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT) y las universidades. Es una experiencia social nueva y muy estimulante.

Entre los desafíos de la Economía Solidaria en Brasil, el más importante es que las empresas de Economía Solidaria son algo frágiles. Muchas de ellas desaparecen en cinco años. Generalmente, las pequeñas empresas tienen

una vida corta. Pero, por supuesto, no todas ellas son pequeñas. Por ejemplo, tenemos las Fábricas Recuperadas, cuando una fábrica quebrada es recreada y reemplazada por una cooperativa. En Brasil tenemos 67 Fábricas Recuperadas y en Argentina encontrarán muchas más.

GT&RO: *¿Cómo ve la Economía Solidaria en Brasil comparada con otras experiencias en América Latina y el mundo?*

PS: Todavía aprendo sobre Economía Solidaria casi todos los días. A nivel local, lidiar con la fragilidad de las empresas es un gran desafío, y el elemento cultural es también muy importante. Los conflictos internos y los desacuerdos entre grupos pueden ser decisivos en el éxito o fracaso de una empresa. Debemos saber cómo evitar los conflictos – y más que eso, como resolverlos. No estoy seguro de cuán central es el factor cultural para la Economía Solidaria en el mundo, pero seguramente una comparación con otros países como Sudáfrica, Filipinas, Corea del Sur – y muchos otros de Europa y América Latina – sería importante para construir un ambiente de trabajo democrático. Debemos aprender de ellos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gustavo Taniguti <gustavotaniguti@gmail.com>

> Uralungal, la cooperativa de trabajadores más antigua de la India

por **Michelle Williams**, Universidad del Witwatersrand, Sudáfrica, y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Movimientos obreros (RC44)



*Construcción delicada en Uralungal,
la cooperativa de trabajadores más
antigua de la India.*

En Kerala, India, una notable cooperativa obrera ha desafiado las predicciones de los economistas ortodoxos por más de 90 años. La Sociedad Cooperativa de Contratos de Trabajo de Uralungal (ULCCS, por su sigla en inglés), una cooperativa de construcción formada por 2000 miembros y propiedad de los propios trabajadores, construye grandes proyectos de infraestructura, como rutas, puentes y complejos de edifi-

cios. Tomando el nombre de la aldea de Uralungal, en el norte de la región Malabar de Kerala, esta cooperativa fue pionera en la producción alternativa a nivel local, encarnando cualidades de la economía solidaria como democracia, equidad, solidaridad, reciprocidad e integración en red. Estos principios están grabados en el tejido de la cooperativa, a través del ethos de sus miembros y de los estatutos, que señalan como su principal objetivo servir a sus miem-

>>

bros – es decir, los trabajadores de la cooperativa – garantizando trabajo seguro, gratificante y bien remunerado. Para lograrlo han creado formas pioneras de organización democrática en los lugares de trabajo y de redistribución igualitaria, incluso en el contexto un sector fuertemente competitivo dominado por grandes (y frecuentemente corruptos) contratistas con fines de lucro.

El compromiso de ULCCS con los principios democráticos e igualitarios se remonta a los años de su fundación, a principios del siglo veinte. En las décadas de 1930 y 1940 Uralungal estaba en el centro de la turbulencia política, cuando nacieron poderosos movimientos obreros y campesinos en Malabar, el movimiento nacionalista tomó un giro radical y el Partido Comunista emergió como una fuerza hegemónica en el área. En los primeros años de vida de la cooperativa la radicalización en Malabar ayudó a darle forma al ethos de una economía alternativa basada en la toma democrática de decisiones, la subordinación de las ganancias excedentes a objetivos sociales, la sostenibilidad ecológica y la producción colectiva. Con el paso de los años, la cooperativa utilizó su organización democrática, toma de decisiones colectiva y ethos alternativo basado en las personas más que en los beneficios, para superar creativamente cada nuevo desafío.

Los economistas ortodoxos suelen predecir que incluso si las cooperativas de trabajadores surgen, sobreviven y prosperan, rápidamente degenerarán en una típica firma capitalista, perdiendo todos los nobles principios de control obrero y de la propiedad de los trabajadores. En contra de estos argumentos, el desempeño real de cooperativas de trabajadores como la ULCCS se revela como fuente de inspiración y como una experiencia que ofrece enseñanzas valiosas para futuras prácticas.

En el centro del éxito de ULCCS se encuentra el compromiso con la

democracia directa y participativa dentro de la cooperativa. En el resto de este artículo, me centraré en el rol de la democracia participativa en este éxito.

> Toma de decisiones y democracia de los trabajadores

¿Cómo aseguran las cooperativas una coordinación estricta y una producción eficiente sin apelar a las típicas técnicas capitalistas de disciplinamiento e incentivos? ¿Cómo garantizan que la propiedad de los trabajadores no socave los poderes de los supervisores o lleve a los obreros a eludir sus responsabilidades? Más específicamente, ¿cómo logró ULCCS conseguir una combinación sensata entre jerarquía y participación? Para responder a estas preguntas debemos observar las experiencias de ULCCS en el desarrollo de procesos de trabajo eficientes y al mismo tiempo participativos.

En ULCCS, los trabajadores eligen a su junta directiva en una reunión general anual y discuten detalladamente el informe del desempeño de la cooperativa del año anterior. Esta reunión general no es una formalidad, y la reelección de la junta directiva no es un resultado que se pueda dar por descontado. Una vez que la junta directiva es elegida, sin embargo, tiene autonomía garantizada para conseguir contrataciones, elegir la tecnología, relocalizar trabajadores en distintos puestos y otras decisiones de rutina. De esta forma, los directores son los gerentes de la cooperativa, lo que significa que la administración es elegida por los propios trabajadores – en marcado contraste con las corporaciones capitalistas, en las que los gerentes son designados por una directiva no electa.

Las obras son dirigidas por jefes elegidos entre los mismos trabajadores, en un proceso por el cual sólo son seleccionados aquellos con probada capacidad de gestión y que gocen de respeto y confianza generalizados.

Trabajadores y jefes de obra discuten continuamente la división del trabajo y los procedimientos en los lugares de trabajo – por ejemplo, sobre el almuerzo colectivo (preparado por la cooperativa). Si bien existe una gran cuota de deliberación inclusiva, una vez que se toma una decisión todos deben acatarla. Desobedecer las instrucciones de los jefes de obra, abandonar responsabilidades, cometer irregularidades financieras o bajar deliberadamente el rendimiento pueden llevar a una medida disciplinaria – aunque no es común que se necesiten este tipo de acciones.

Los procesos democráticos se mantienen a través de una comunicación constante dentro de la cooperativa. Los líderes de obra concurren diariamente a reuniones con la junta directiva. Todos los líderes de obra, miembros de la junta y personal técnico concurren a reuniones semanales, y todos los trabajadores participan mensualmente en reuniones en las que se informan de los nuevos avances y los miembros pueden expresar sus críticas. Los balances financieros son discutidos en reuniones generales anuales. Aunque tantas reuniones implican tiempo y energía, también generan sentidos de propiedad colectiva, solidaridad y misión común, aumentando la productividad.

> Participación y competitividad de mercado

El mayor desafío para la ULCCS al competir con contratistas privados es que la cooperativa no puede reducir costos recortando la ganancia de los trabajadores o realizando estafas con los materiales o especificaciones. La cooperativa siempre consideró el cumplimiento de las especificaciones del contrato como un principio sacrosanto, lo que ha contribuido a su impresionante reputación. Dado que las obras públicas en la India son tristemente célebres por su corrupción y manipulación, estos límites crean una desventaja muy importante.

La capacidad competitiva de la cooperativa proviene de una alta productividad laboral, derivada tanto del uso efectivo de la tecnología como de la diligencia y habilidad de los trabajadores – un activo vital en los procesos de construcción intensivos en mano de obra. Por ejemplo, la calidad y costo de una carretera de macadán depende del espesor de sus diferentes capas, la efectividad de los empastes, la uniformidad lograda en la mezcla de brea y su aplicación oportuna en la capa de metal. Cada paso requiere destreza, diligencia y compromiso de parte de los trabajadores. En la construcción, el hormigón requiere del mismo modo una estrecha cooperación entre muchos trabajadores. Por otra parte, la motivación de los trabajadores para ajustarse al cronograma y evitar derroches innecesarios es un elemento crucial para que la cooperativa pueda completar exitosamente los proyectos a tiempo. De esta forma, la destreza y compromi-

so de los trabajadores – no simplemente de supervisores y gerentes – son los activos más importantes de la cooperativa. ULCCS prioriza la participación activa en la toma de decisiones, mientras que mantiene remuneraciones generosas y condiciones de trabajo favorables.

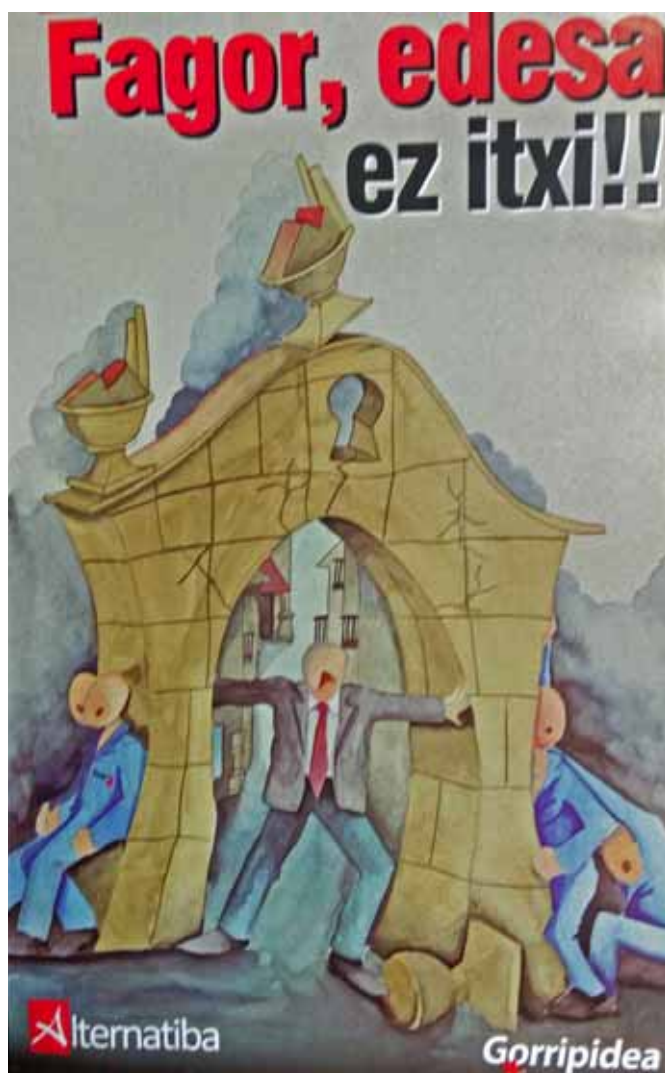
La mecanización ha transformado los lugares de trabajo, y muchas de las tareas involucradas en la construcción se han vuelto innecesarias o poco calificadas. Además, el cambio de ritmo ligado a la mecanización podría alterar el sentimiento de participación de los trabajadores y sus lazos de solidaridad. Alertada de estos peligros potenciales, la cooperativa ha respondido profundizando la democracia de tres formas, con un compromiso más fuerte con la transparencia y la deliberación abierta, priorizando la retroalimentación a partir de la visión de los trabajadores, y mejorando sus programas de desarrollo de habilidades.

Otro peligro latente es la erosión del compromiso entre los trabajadores más recientes. Hasta hace poco, la mayoría de los miembros eran parientes de la generación pionera, pero hoy en día muchos nuevos trabajadores carecen de relaciones de parentesco o vínculos locales. Muchos de los participantes se preocupan por la calidad de las deliberaciones en las reuniones generales anuales, y la disposición de los trabajadores a realizar trabajo extra se ha debilitado. No hay una solución sencilla a esta tendencia, más que una continua educación acerca de la historia de la cooperativa, sus tradiciones de compromiso y sacrificio, y los principios que han llevado a ULCCS a ser lo que es actualmente. Por consiguiente, la supervivencia de ULCCS como una genuina cooperativa es un asunto político. Debe generar valores de cooperación en una sociedad dominada por valores de mercado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Michelle Williams
<michelle.williams@wits.ac.za>

> Las cooperativas Mondragon, éxitos y desafíos

por **Sharryn Kasmir**, Universidad Hofstra, EE.UU.



La bancarrota de Fagor, enorme fábrica de electrodomésticos y empresa insignia de Mondragon.

Frecuentemente Mondragon, en la región Vasca de España, – ampliamente considerada la iniciativa más exitosa de cooperativa de trabajadores en el mundo –, es postulada como un modelo. Iniciado en la década de 1950 como un proyecto de la Acción Católica, en la actualidad el grupo Mondragon incluye 275 empresas financieras, industriales, de distribución, y de investigación y desarrollo que emplean aproximadamente 74.000 personas. Las cooperativas elaboran desde equipamiento de cocinas comerciales (bajo la marca insignia Fagor) hasta robots industriales; el gigante de ventas Eroski se jacta de tener 2.000 tiendas a lo largo de Europa; y el banco Caja Laboral y la cooperativa de seguridad social proveen servicios financieros a los miembros y las empresas afiliadas. Las cooperativas no están sindicalizadas y no tienen accionistas externos. En cambio, cada trabajador o gerente invierte como un miembro de la empresa y tiene un voto en la asamblea general. Cada cooperativa es representada en el Congreso de Cooperativas, donde se realizan los planes para todo el sistema y se toman las decisiones de negocio.

El tamaño y el éxito vuelven a Mondragon única entre los experimentos cooperativos, y hay mucho más que resulta digno de admiración. Las cooperativas han retenido los trabajos de sus miembros en el país Vasco en España incluso durante las crisis económicas. Manifestando un ethos de solidaridad, los miembros aceptan recortes salariales, invierten fondos adicionales y hacen transferencias entre cooperativas cuando es necesario. Mondragon limita su salario gerencial más alto a cerca de nueve veces la paga de sus miembros con el menor salario, una escala notablemente acotada si se la compara con el índice total de España de alrededor de 127:1. El principio central de Mondragon, la soberanía del trabajo sobre el capital, es visible en la distribución del excedente en las cuentas de capital de los miembros en la Caja Laboral, donde son retenidos como ahorros privados pero están disponibles para inversión en el grupo cooperativo.

Tras la crisis financiera y las revueltas antiausteridad, existe un creciente interés en los Estados Unidos y Europa por fomentar relaciones sociales no-capitalistas y economías solidarias: académicos y defensores argumentan que las cooperativas de trabajadores aseguran puestos de trabajo, dan control a los trabajadores y estimulan la solidaridad. Estas transformaciones, sugieren, siembran socialismo, o al menos un capitalismo más justo y democrático – un mensaje bienvenido luego de décadas de virulento neoliberalismo.

Aunque Mondragon sea usualmente un punto de partida para aquellos que quieren una alternativa real al capitalismo, las cuestiones críticas sobre los trabajadores rasos de las cooperativas, las condiciones de trabajo y la clase son muy a menudo dejadas de lado.

Si bien sus cooperativas están concentradas en la región Vasca, Mondragon se globalizó en 1990 y actualmente controla 100 subsidiarias extranjeras y *joint ventures* – principalmente en países en desarrollo y postsocialistas, con bajos salarios o mercados en expansión. Estas empresas no son propiedad de los trabajadores y los empleados no disfrutan de los mismos derechos y privilegios otorgados a los miembros cooperativos. En cambio, son trabajadores asalariados. Incluso en el país Vasco y en España, las cooperativas comerciales e industriales emplean números significativos de trabajadores temporarios con contratos de corto plazo. Actualmente, solo alrededor de la mitad de los negocios de Mondragon son cooperativas, y solo un tercio de sus empleados son miembros.

En 2013, Fagor Electrodomésticos se declaró en bancarrota, víctima de la crisis financiera de 2008 que golpeó al mercado inmobiliario de España y al sector de electrodomésticos. El grupo Mondragon financió a Fagor durante años, pero las inversiones de la marca en 18 plantas a lo largo de 6 países se volvieron aún más onerosas, hasta que los afiliados de las cooperativas Mondragon no estuvieron más dispuestos a salvar a Fagor. La bancarrota amenazó 5.600 puestos de trabajo (de los 11.000 existentes antes de la burbuja).

Con una población de 25.000, esto golpeó fuerte a la ciudad de Mondragón. Los miembros de Fagor en Mondragón y los pueblos cercanos se jubilaron tempranamente o fueron transferidos a otras cooperativas, pero los trabajadores locales contratados y 3.500 empleados de las subsidiarias de Fagor no fueron protegidos de manera similar. Su destino, así como las condiciones de los empleados en otras subsidiarias cooperativas, son tanto parte de la historia de Mondragon como lo son los principios cooperativos, las estructuras democráticas y la distribución del excedente entre los miembros.

En Breslavia, Polonia, una huelga en 2008 por los bajos salarios y la represión antisindical suscitó cuestionamientos sobre los tres niveles de la fuerza de trabajo de Fagor: miembros cooperativos en el país Vasco, trabajadores temporarios a lo largo de España y trabajadores asalariados en las subsidiarias. La seguridad del empleo, el pago decente y la participación laboral en el país Vasco, ¿dependen de la explotación en los otros lugares?

Un estudio de las subsidiarias de Mondragon en China comparando fábricas cooperativas con empresas capitalistas de propiedad extranjera encontró que el pago era bajo, las jornadas largas y las condiciones duras. Al igual que sus competidores capitalistas, las cooperativas Mon-

dragon invirtieron en China para fabricar bienes intensivos en mano de obra a bajo costo y para estar cerca de los mercados emergentes – una estrategia que los miembros cooperativos aceptaron cuando votaron seguir una estrategia internacional.

¿Pueden las subsidiarias transformarse en cooperativas? Distintos marcos legales nacionales hacen esto difícil, aunque en 2003 el Congreso de Cooperativas llamó a la “expansión social” para ampliar la participación y la democracia. La organización sin fines de lucro de Mondragon tiene la esperanza de fortalecer una red global de economía social, ayudando a la Unión de Trabajadores del Acero a desarrollar cooperativas sindicalizadas en los Estados Unidos y trabajando con una lavandería comercial recientemente lanzada en Pittsburg. Sin embargo, las subsidiarias de Mondragon todavía operan como empresas tradicionales, aun cuando su objetivo no sea maximizar las ganancias para los accionistas sino preservar a las cooperativas y los trabajos en el país Vasco.

Muchos analistas confían en el buen trato del grupo Mondragon hacia sus empleados no miembros, señalando sus esfuerzos por educar a los trabajadores en México y la conversión en cooperativa de una empresa privada en Galicia, España. Otros, sin embargo, argumentan que la estrategia global de Mondragon demuestra que las cooperativas no pueden sobrevivir en un mar capitalista: enfrentadas a la competencia, las cooperativas devienen empresas capitalistas, o fracasan.

Sin embargo, estos problemas tienen una historia más larga. A finales de la década de 1980 encontré que las condiciones en el área de producción, la participación de las bases en la toma de decisiones y la identificación de los trabajadores en una cooperativa Fagor no eran mejores que en una fábrica capitalista vecina con una fuerza laboral sindicalizada. Además, los miembros cooperativos mostraban poca solidaridad con el movimiento laboral Vasco – en ese entonces, parte de una coalición activista de izquierda. Como institución, Mondragon se mantuvo alejada de esta política, y los miembros cooperativos se quedaron en sus puestos de trabajo mientras los trabajadores locales del sector metalúrgico iban a huelga.

Mondragon puede parecer un refugio del no-capitalismo, pero hay importantes lecciones en sus experiencias concretas, particularmente si ponemos a los trabajadores – miembros, trabajadores contratados, trabajadores asalariados – y los movimientos obreros en el centro. ¿Cuál es el rol de las cooperativas en la creación de un movimiento social y obrero de base amplia, y cómo podrían los impulsos igualitarios de Mondragon fortalecer una visión política más amplia? Mondragon ofrece un punto de partida para pensar acerca del no-capitalismo – pero su ejemplo es tan valioso por las difíciles preguntas que suscita sobre la clase y el poder como por el modelo alternativo de negocio que encarna. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sharryn Kasmir <sharryn.m.kasmir@hofstra.edu>

> El movimiento anti-intermediarios en Grecia

por **Theodoros Rakopoulos**, Universidad de Bergen, Noruega¹



Venta de patatas en Tesalónica.

El cooperativismo ha sido frecuentemente una respuesta de base a crisis económicas como la que enfrenta Grecia desde hace seis años, ofreciendo una red de contención para trabajadores, salvando puestos de trabajo en tiempos de transición o recesión, ya sea la depresión estadounidense de la década de 1930, las dificultades de la Europa Oriental post-socialista en los inicios de la década de 1990, o la crisis que golpeó a la Argentina en 2001. Mientras Gre-

cia enfrenta la recesión en curso – con tasas de desempleo por sobre el 27% en el 2015 – una serie de movilizaciones ha nutrido una altamente politizada red de cooperativas informales, aprovechándose tanto de los arreglos sociales de la vida cotidiana durante la crisis como de una esfera política resonante. Grupos de base dispersos por toda Grecia expresaron una nueva ola de radicalización, construyendo una economía social basada en la reciprocidad, a veces llamada economía “solidaria” o “alternativa”.

Durante los últimos cinco años, el desarrollo de esta red informal de grupos de base estuvo fuertemente ligado al incremento en popularidad de la izquierda griega y al ascenso gradual de Syriza (la coalición de la izquierda radical) al poder. Sin embargo, esta coincidencia ha producido actualmente un dilema para los activistas: con las victorias electorales de Syriza y la reciente decisión del partido de aceptar nuevas medidas de austeridad, los militantes de la economía solidaria enfrentan nuevos desafíos.

>>

> El movimiento en acción

Configurado mayormente alrededor de grupos cooperativos informales, estos experimentos – mercados de trueque y bancos de tiempo, así como servicios de provisión de bienestar social organizados cooperativamente, como clínicas o farmacias – ofrecen alternativas a la austeridad. Los distritos de clase obrera y clase media baja en las ciudades griegas han experimentado vívidos ejemplos de emprendimientos cooperativos informales, especialmente entre 2011 y 2014.

En Tesalónica (la segunda ciudad más grande de Grecia) muchos residentes del centro y algunos de los suburbios populares se beneficiaron del movimiento “anti-intermediarios”. Participantes no remunerados coordinan cooperativas para la distribución de comida, ayudando a los productores agrícolas a vender directamente a los consumidores en improvisados mercados campesinos al aire libre. En 2012-13 los grupos activos en Grecia ascendían a 80; sólo en Tesalónica, en el apogeo del movimiento y durante un trabajo de campo previo en la segunda mitad del 2013, había alrededor de diez de estos mercados “relámpago” cada domingo, con miles de asistentes.

El movimiento anti-intermediarios se organizaba alrededor de cooperativas informales que gestionaban la distribución de alimentos. Activistas urbanos organizaban los mercados de agricultores en barrios pobres y de clase media, ocupando plazas, parques o playas de estacionamiento. Estos mercados espontáneos estaban pensados para evitar los intermediarios. Eliminando los costos de los agentes comerciales se hacían más asequibles los productos frescos. Los activistas se ponían en contacto con agricultores de las zonas rurales cercanas, invitándolos a los mercados que establecían, coordinando para lograr colaboraciones a largo plazo. Los activistas se organizaban de una

forma regular, aunque informal; los agricultores vendían productos frescos por tan poco como la mitad del precio de venta habitual. Estas relaciones eran formalizadas en contratos estipulando que los agricultores no votarían a Aurora Dorada (un partido neonazi, actualmente tercero en bancas en el parlamento) ni apoyarían políticas racistas.

> El movimiento en (relativa) hibernación

Actualmente, muchos de las necesidades básicas hogareñas a nivel local son provistas por esta distribución agraria informal. Sin embargo, después de un auge a fines de 2013, el alcance, práctica e incluso identidad del movimiento han ido fluctuado. Muchos grupos anti-intermediarios se encuentran actualmente inactivos, se reúnen menos frecuentemente o han abandonado completamente las actividades de mercado.

El principal problema del movimiento anti-intermediarios proviene de un contexto poco amistoso. Los cooperativistas enfrentan persecuciones policiales cuando no consiguen las licencias para sus mercados callejeros y algunos agricultores han tenido que afrontar multas por “ocupación ilícita del espacio público” – una pena monetaria usualmente promovida por la Asociación de Mercados Abiertos de Tesalónica, un lobby de intermediarios comerciales. El desgaste personal también ha jugado un papel: muchos activistas se vieron decepcionados por la reticencia de los agricultores a tomar un rol protagónico en la organización de los mercados.

El segundo problema es más complicado y se relaciona con la preocupación de los activistas sobre si estas operaciones informales pueden garantizar su continuidad. Muchos activistas han discutido sobre la necesidad de formalizar las cooperativas, pero esto requeriría un marco legal y político progresista.

Por supuesto, estos esfuerzos se hubiesen visto beneficiados por un gobierno progresista. A principios de enero del 2015, en los meses previos a la asunción de Syriza al gobierno, el movimiento empezó a entrar en una etapa de hibernación. Habiéndose enfrentado la coerción estatal, e incapaces de convencer a los agricultores de comprometerse más directamente en el movimiento, los activistas decidieron esperar condiciones más favorables para su “economía solidaria”. A la expectativa de un cambio en el gobierno, se apartaron de los esfuerzos por fortalecer las cooperativas informales. Algunos participantes de las asambleas elevaron quejas sobre “cooptación”, pero la mayoría de los activistas de la economía solidaria esperaban un clima muy diferente “una vez que la izquierda dirija el estado”, como afirmaba un activista. En realidad, muchas de las reuniones grupales giraban en torno a la idea de que “estamos haciendo lo que debería estar haciendo el estado”, y un dirigente activista sugirió en una asamblea que “el movimiento podría tornarse fácilmente en un movimiento de agricultores asistido por un estado social”. Especialmente cuando los miembros de Syriza empezaron a participar (o “infiltrarse” en los grupos, como un activista me dijo medio en broma), hubo una clara impresión de que Syriza consolidaría una “nueva era para la economía social.”

> Syriza en el poder

Anticipando su elección, el partido creó una organización paraguas pensada para fortalecer los vínculos dentro de los grupos y entre los grupos informales y el estado. Esto brindó una importante publicidad internacional a la economía solidaria, haciéndose eco de la popularidad de la propia Syriza. Pero la plataforma de partido no estaba enfocada en el desarrollo del movimiento a nivel de las bases. En su lugar, fuimos testigos de una compleja situación en la que varios activistas fueron vinculándose más con Syriza, mientras otros se apartaron completamente del movimiento.

>>

Mientras tanto, la economía solidaria de los alimentos fue gradualmente disminuyendo, tanto en números como en atractivo, a pesar de que algunos municipios progresistas han empezado a organizar sus propios mercados anti-intermediario. La mayoría de los grupos de base hoy se encuentran en un limbo, oscilando entre lo que algunos activistas han llamado “co-optación” y lo que otros llaman “consolidación”. Describiendo esta transformación parcial del movimiento bajo el cobijo por el estado, algunos activistas usan el popular concepto de “*anathesi*”, traducible aproximadamente como concesión, y su práctica como políticas concesivas, reflejando la idea de que los movimientos de base pueden conferir su energía y potencial a la política tradicional, desalentando de esta forma a su actividad.

Paradójicamente, mientras en las bases la economía social cooperati-

va se articuló con las políticas progresistas del gobierno de izquierda radical, Syriza en el poder ha probado ser un inesperado obstáculo para el desarrollo de la economía solidaria, una realidad que se materializa en los vínculos entre el partido y los grupos informales y, aún más importante, en las expectativas de que la izquierda apoyaría a la economía solidaria (reveladoramente, la principal consigna en las elecciones de enero fue “la esperanza está llegando”).

Aunque la movilización política, la sangre del movimiento solidario, ha retrocedido, todavía es visible una huella importante del movimiento anti-intermediarios en el escenario civil y político de Tesalónica. Clínicas y farmacias sociales se mantienen activas y fueron relativamente formalizadas, mientras que una tienda de alimentos cooperativa establecida por el movimiento anti-intermediarios ha tenido mucho

éxito. Mientras tanto, la deplorable deficiencia de Syriza para poner fin a la austeridad – de hecho la introducción por parte del partido de un nuevo paquete de austeridad y rescate financiero – ha deslegitimado a la izquierda a los ojos de muchos de los participantes de la economía solidaria, tal vez ensanchando la distancia entre los grupos de base y el gobierno. A la luz de una nueva amenaza de austeridad, el gobierno no tendrá margen de maniobra para elaborar un marco legal que respalde completamente y promueva a las cooperativas y a la economía solidaria. ¿Puede este cambio revitalizar el movimiento que, en palabras de un activista, “brotó de la necesidad material y de la rabia emocional?” Queda por ver si estas dinámicas pueden revigorizar al movimiento solidario o reformular las incómodas relaciones entre sus participantes y las políticas institucionales de la izquierda. ■

Dirigir toda la correspondencia a
Theodoros Rakopoulos <trakopoulos@gmail.com>

¹ Este artículo se basa en un trabajo de campo financiado por la Fondation Wenner-Gren para la investigación antropológica (beca núm. 8856).

> Empresas recuperadas en Argentina

por **Julián Rebón**, Universidad de Buenos Aires, Argentina



La fábrica de cerámicas Zanon, a cargo de los trabajadores desde 2001, es una de las más prominentes fábricas recuperadas en Argentina.

Es la mañana del 11 de agosto del 2014 en la ciudad Garín, provincia de Buenos Aires: 400 obreros de la gráfica Donnelley encuentran una nota en la puerta frontal de la fábrica que anuncia que la compañía multinacional ha cerrado sus negocios en Argentina. Los trabajadores se reúnen en asamblea y toman la planta. Organizados como cooperativa, rápidamente reinician la producción.

Los trabajadores de Donnelley confiaron en una estrategia que ha sido implementada en más de 300 compañías en Argentina desde 2000: las fábricas recuperadas. Los trabajadores de compañías en crisis suelen organizarse como cooperativas de trabajadores para llevar adelante la producción por sí mismos y defender su empleo. Estas estrategias de defensa encarnan los principales atributos del cooperativismo – democracia, asociación voluntaria y propiedad colectiva – creando compañías que son más democráticas y justas de lo que eran antes de la toma.

Los trabajadores comenzaron a “recuperar” empresas en Argentina a fines de la década de 1990, especialmente después de la crisis general de 2001. Las reformas

neoliberales de los noventa llevaron a la economía a un callejón sin salida, pero la crisis general argentina favoreció la diseminación de empresas recuperadas por los trabajadores en dos formas. En primer lugar, múltiples fábricas cerraron o fueron cayendo en bancarota en este período, conduciendo a niveles de desempleo y de precariedad laboral nunca antes vistos. En segundo lugar, la aguda crisis política desencadenó procesos sociales de malestar y lucha sin precedentes, un contexto en el que las empresas recuperadas por sus trabajadores se convirtieron en un movimiento social. Para una sociedad tan fuertemente marcada por una cultura del trabajo, una protesta en contra del desempleo se convirtió en un proyecto extendido y legítimo.

En la medida en que se atenuaba la crisis socioeconómica y política, algunos académicos asumieron que las empresas recuperadas iban a desaparecer, pero esto no ocurrió. El gráfico a continuación muestra que a pesar de que el número de fábricas recuperadas tuvo un auge en 2002, las tomas continuaron incluso cuando la economía mejoró y las tasas de desempleo declinaron. Los trabajadores habían adquirido una nueva herramienta

socialmente reconocida que continuó desplegándose en nuevos contextos. La expansión fue a su vez favorecida por las tasas de desempleo que, aunque declinantes, se mantuvieron en niveles significativos (alrededor del 7% en los últimos años) y por las condiciones políticas (al menos en el nivel nacional) que no fueron adversas a estos procesos.

Las empresas recuperadas parecen haber llegado para quedarse. De acuerdo con el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, 311 empresas recuperadas empleaban a 13.642 trabajadores en Argentina en 2013. A pesar de que la mitad de estas compañías están localizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 21 de las 24 provincias tienen fábricas recuperadas. Se trata en su mayoría de empresas pequeñas y medias de los sectores metalúrgico, gráfico, textil y alimenticio.



Fuente: elaboración propia con datos del Programa Facultad Abierta, Universidad de Buenos Aires.

Las empresas recuperadas lograron mantener y crear nuevos puestos de trabajo, teniendo que cerrar sólo en algunos casos. Sin embargo, enfrentan diversos desafíos y tensiones. Por ejemplo, bajo la ley vigente, los trabajadores que toman una fábrica son considerados autónomos, lo que reduce la jubilación, el seguro de salud y los beneficios familiares. Los trabajadores de las cooperativas demandan frecuentemente que el estado reconozca la especificidad de la gestión obrera, garantizándoles legalmente los mismos beneficios sociales que a los empleados. Las empresas dirigidas por sus trabajadores también enfrentan el desafío de conseguir la posesión legal de las unidades productivas. Los trabajadores han confiado en leyes locales de declaración pública y expropiación para obtener la posesión legal de las fábricas, pero en algunos casos estos medios han sido insuficientes para conseguir los derechos de propiedad, dependiendo los resultados del apoyo de las autoridades locales y judiciales.

En el 2011 la Ley de Concursos y Quiebras fue modificada para que en caso de bancarrota los trabajadores organizados en cooperativas puedan utilizar acreencias laborales para comprar una compañía quebrada. De todas formas la ley no se aplica a todos los casos y recién se está empezando a utilizar. En este contexto de derechos de propiedad indefinidos, los trabajadores se arriesgan a ser desalojados. Mientras terminaba este artículo la policía estaba desalojando a los trabajadores del recientemente recuperado restaurant La Robla, mientras que los trabajadores del recuperado Hotel Bauern estaban también enfrentando una orden de desalojo. Aunque las empresas recuperadas sean socialmente legítimas, todavía no han sido legalmente reconocidas por completo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Julián Rebón <julianrebon@gmail.com>

¹ En 2012, el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires llevó a cabo una encuesta en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los resultados indicaron que el 73% de la población estaba al tanto de la existencia de empresas recuperadas y que, entre quienes las conocían, el 93% las consideraba un desarrollo positivo.

> ¿El fin del mundo o el fin del capitalismo?

por **Leslie Sklair**, London School of Economics, Reino Unido

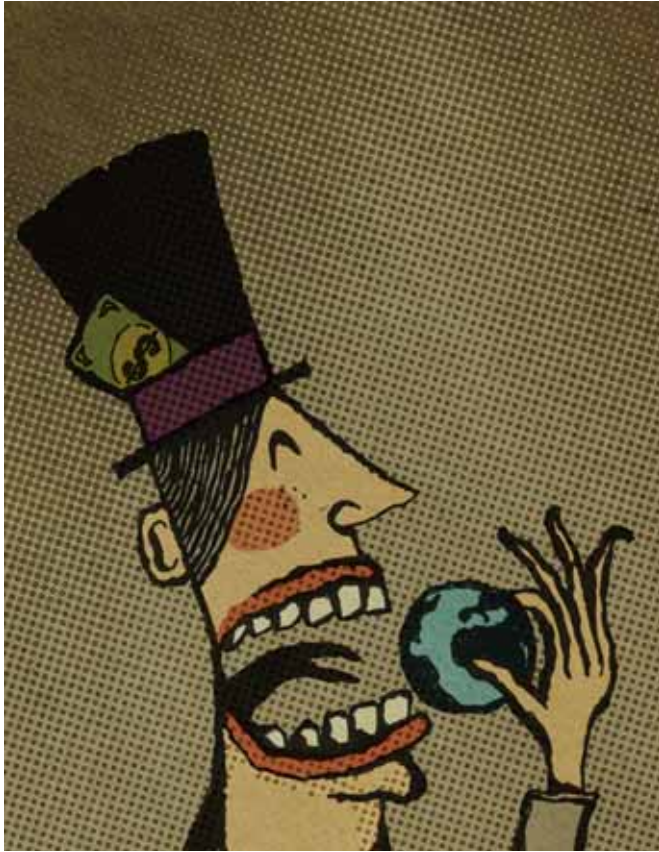


Ilustración por Arbu.

“**E**s más fácil imaginar el fin del mundo”, se ha dicho, “que imaginar el fin del capitalismo” – una profunda verdad sobre la era de la globalización capitalista. Se ha escrito mucho más sobre las maldades del capitalismo que sobre cómo sería un mundo no-capitalista, especialmente en el contexto de los llamados socialismos y comunismos del pasado reciente. Para ir más allá de esto, tenemos que empezar de nuevo. Mi argumento es que las perspectivas de un cambio progresista se entienden mejor como procesos de largo plazo de negación, evasión y, finalmente, confinamiento al basurero de la historia del capitalismo global, la socialdemocracia, y las formas estatales que ellos han creado.

¿Por qué la globalización capitalista está destinada al fracaso para asegurar prosperidad, felicidad y paz a toda la humanidad? Los dos defectos fatales del capitalismo son las crisis de polarización de clase (los ricos se vuelven más ricos, los muy pobres nunca desaparecen y

la clase media se encuentra crecientemente en peligro) y de insostenibilidad ecológica (una consecuencia inevitable del dogma capitalista y socialista del crecimiento implacable promovido por la cultura-ideología del consumismo). Estas crisis pueden ser directamente atribuidas a la clase capitalista transnacional (que consiste en fracciones corporativas, políticas, profesionales y consumistas) y su sistema de valores dominante, la ideología-cultura del consumismo.¹

Aquí simplemente quiero apuntar hacia los elementos clave de una transición progresista no-capitalista. Lo primero es el tamaño. Enormes corporaciones transnacionales y enormes estados corporativos, asistidos por enormes organizaciones profesionales y de bienes de consumo y servicios, dominan las vidas de la gente en todas partes; por lo tanto parece obvio que las estructuras de menor escala podrían ser mejores y permitirían a la gente vivir vidas más plenas. Esta no es la fantasía del localismo celular; mi visión de una globalización alternativa, radical, progresista prevé redes de pequeñas cooperativas de productores-consumidores (PCC, por su sigla en inglés) cooperando en una variedad de niveles, principalmente para asegurar un estándar de vida decente para todos en el planeta.

¿Cómo podrían organizarse las PCCs para liberar el potencial emancipador de una globalización genérica en un mundo no-capitalista? La respuesta simple y alentadora es que trabajarían, en las etapas tempranas de transformación al menos, como trabajan en el presente millones de grupos cooperativos de pequeña escala en enclaves alrededor del mundo. Otros ensayos en esta edición documentan historias inspiradoras sobre activismo progresista y concientización pero, como era de esperar, son todas problemáticas. Sharryn Kasmir muestra cómo Mondragon – alguna vez la esperanza más grande del movimiento cooperativista – parece inevitablemente comprometida en el marco de un sistema capitalista global. En su estudio de caso de la Sociedad Cooperativa de Contratos de Trabajo de Uralungal en Kerala, Michelle Williams revela las condiciones necesarias para el control genuino de los trabajadores, pero sus conclusiones sugieren que su futuro no es seguro. En la entrevista con Paul Singer, la evolución de la Economía Solidaria en Brasil ofrece resultados alentadores al sacar a la gente de la pobreza, pero sigue siendo una enorme tarea y no está

>>

claro cómo la sociedad en conjunto podría cambiarse. El análisis de Julián Rebón de las fábricas dirigidas por trabajadores en Argentina genera preguntas acerca de por qué un estado capitalista facilitaría que ellas prosperaran o sobrevivieran, como lo hace la investigación de Theodoros Rakopoulos sobre mercados anti-intermediarios en Grecia, donde la “toma” izquierdista del estado por Syriza parece inhibir más que apoyar el movimiento.

Ninguna de estas iniciativas indica un camino de salida a la explotación capitalista o la insostenibilidad ecológica, y ninguna de ellas problematiza realmente el rol del estado – de izquierda, derecha o centro – ni cómo estas iniciativas cooperan con el mercado consumista capitalista. Concluso que todos los estados terminan siendo jerárquicos, y que solo en comunidades de pequeña escala como las PCCs, conectadas localmente o globalmente vía Internet, podemos eludir este inevitable callejón sin salida.

En sus *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci dijo que en períodos de crisis lo viejo está muriendo y lo nuevo aún no ha nacido. Mientras Gramsci prestaba atención a los síntomas mórbidos de tal situación (en 1930) nuestra crisis es diferente, y quiero prestar atención a síntomas más esperanzadores (por nacer) de nuestra presente crisis de hegemonía capitalista.

La viabilidad de iniciativas que intentan evitar la competencia con el mercado y escapar del estado jerárquico descansa sobre varias suposiciones no probadas. La primera es que aquellos que realizan tareas cotidianas continuarían haciendo su trabajo en una PCC antes que en las grandes corporaciones y sus filiales locales: una multitud de gente que ahora trabaja en sectores públicos o privados, directa o indirectamente, estableciendo PCCs en sus comunidades locales para producir comida, organizando el transporte, estableciendo lugares de aprendizaje y enseñanza de habilidades, proveyendo asistencia médica, dirigiendo plantas eléctricas, etcétera. Las PCCs ya hacen esto alrededor del mundo en una pequeña escala, pero dichas iniciativas luchan dentro de los mercados capitalistas. Los esquemas de agricultura apoyados por la comunidad en varias partes del mundo representan un primer paso en un camino largo y difícil para la autosuficiencia en esta esfera.

Los ideólogos neoliberales argumentan que no hay alternativa a la globalización capitalista. Si nos negamos a creerles y empezamos a crear alternativas, y éstas prueban ser exitosas en sus propios términos, entonces la lógica del mercado puede ser refutada, socavada o simplemente ignorada. Mientras escribo esto, puedo ver las sonrisas de aquellos que quisieran creerlo pero lo encuentran increíble. Cien años atrás, indicios de que los órganos humanos podrían ser trasplantados, de que seríamos capaces de ver eventos desarrollándose en vivo en cualquier parte del mundo, de que podríamos caminar en la luna, de que el viaje intercontinental podría ser logrado en horas y la comunicación visual casi instantáneamente, también habrían sido

descartados como increíbles. Como dice el llamamiento del Foro Social Mundial: “Otro mundo es posible”.

Con muy pocas excepciones, la sociología no habla de estos temas; incluso plantearlos levanta la incómoda amenaza del ridículo profesional por parte de los guardianes weberianos de la neutralidad valorativa. No es sorprendente que las escuelas de postgrado y los organismos de financiamiento sean generalmente reacios a apoyar investigación sobre líneas no-capitalistas. La ironía es que hay, por supuesto, un gran volumen de investigación que es crítica de muchas facetas de la sociedad capitalista, pero prácticamente ninguna pone al capitalismo mismo en cuestión o plantea problemas en torno de la sociedad no-capitalista: incluso un pensador tan avanzado y progresista como E.O. Wright llega más o menos a esta conclusión en su ampliamente aclamado *Envisioning Real Utopias* [publicado en español con el título *Construyendo utopías reales*, 2014].

Pero ha llegado el momento para que una nueva sociología progresista radical comience a enfrentar estos desafíos de teoría e investigación sobre una sociedad no-capitalista. Esto implicaría desafiar el dogma del crecimiento cada vez mayor, soporte de la globalización capitalista, la social democracia y el Marxismo ortodoxo. Esto ya está siendo discutido mediante la idea de decrecimiento basado en la convivencia (*décroissance conviviale*). Esto significaría ciertamente que los ricos se convertirían en menos ricos y los más pobres se volverían más ricos en posesiones materiales, aunque todos se beneficiarían en riquezas no materiales. La ideología-cultura del consumismo sería reemplazada por una ideología-cultura de los derechos humanos y las responsabilidades, entre los cuales sería primordial un serio compromiso con un estándar de vida decente y sustentable para todos.

Solo ignorando el mercado podemos escapar de las inevitables consecuencias catastróficas de la globalización capitalista. Es cierto que esto suena totalmente irreal, pero solo si fallamos en reconocer el talón de Aquiles del capitalismo consumista global: está basado en la soberanía del consumidor, y los consumidores no pueden ser forzados a consumir comida y bebida basura, cultura basura, adicciones basura. El poder del marketing, la propaganda y los aparatos ideológicos del estado corporativo es formidable, pero si se logra concientizar a los padres sobre cómo el mercado los daña a ellos y a sus hijos, hay aún esperanza para el planeta y para todos aquellos que viven en él. Aunque sea difícil comenzar a imaginar el fin del capitalismo y del estado jerárquico, así como la necesidad de decrecimiento, cuanto más lo posterguemos más difícil será hacerlo realidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Leslie Sklair <l.sklair@lse.ac.uk>

¹ He escrito sobre estos asuntos en *The transnational Capitalist Class* (Oxford: Blackwell, 2001) [La clase capitalista transnacional] y en *Globalization: Capitalism and its Alternatives* (Oxford: Oxford University Press, 2002) [Globalización: Capitalismo y sus alternativas].

> Resistiendo la acumulación neoextractiva en América Latina

por **Maristella Svampa**, Universidad Nacional de La Plata, Argentina



Protesta mapuche contra la minería en Argentina.

En toda América Latina, activistas e intelectuales están cuestionando la dinámica de acumulación de capital y los modelos de desarrollo, y debatiendo categorías como neoextractivismo, buen vivir o el derecho a una buena vida, bienes comunes, y los derechos de la naturaleza. Al cuestionar la sostenibilidad de los modelos contemporáneos de desarrollo, estas críticas sugieren simultáneamente otras relaciones posibles entre la sociedad, la economía y la naturaleza. Estos debates han sido especialmente caldeados en Ecuador y Bolivia, donde los gobiernos elegidos popularmente a comienzos del

siglo XXI parecían listos para seguir caminos de desarrollo alternativos.

Pero estos debates se han vuelto crecientemente complejos. En la medida que los gobiernos han expandido la explotación de los recursos naturales, la crítica al neoextractivismo comenzó a tomar forma. “Neoextractivismo,” refiriéndose a un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de los recursos naturales, se ha vuelto un término clave en la gramática política de los movimientos socioterritoriales, indígenas y de organizaciones campesinas. Caracterizado por la exportación a gran escala de bienes primarios (commodities)

– a menudo mediante grandes inversiones (meganegocios), amenazando con impactos negativos a territorios y ecosistemas – el neoextractivismo incluye la megaminería a cielo abierto, la explotación de hidrocarburos, las grandes represas hidroeléctricas (al servicio del modelo extractivo), la expansión de la pesca y la deforestación, y, por supuesto, los agronegocios (cultivos transgénicos como soja, hoja de palma y biocombustibles).

He llamado a esta actual fase de la acumulación de capital “Consensus de los Commodities” (Svampa, 2011, 2013), reconociendo que en contraste con la década de 1990, las eco-
>>

nomías latinoamericanas han sido favorecidas por el boom del precio internacional de los productos primarios (commodities). Los gobiernos latinoamericanos han respondido destacando las ventajas y minimizando las nuevas desigualdades, así como las asimetrías ambientales, económicas y sociales producidas por la división internacional del trabajo y del territorio. La mayoría de los estados sostiene una visión productivista del desarrollo, desestimando las críticas en torno a cualquier impacto negativo e ignorando protestas sociales.

El *Consenso de los Commodities* resalta el amplio retorno de la región a las actividades de extracción primaria, un proceso agravado por el papel crecientemente importante que juega la República Popular de China, principal consumidor de commodities de América Latina. En 2013, China fue el primer destino para las exportaciones chilenas y brasileñas; el segundo para las de Argentina, Perú, Colombia y Cuba; y el tercero para las de México, Uruguay y Venezuela (Slipak, 2014).

> Fases del Consenso de los Commodities

El *Consenso de los Commodities* ha pasado por varias fases. Sus orígenes se basan en la globalización neoliberal y el Consenso de Washington de la década de 1990, que produjo profundas transformaciones en las sociedades y economías de América Latina: los estados favorecieron a las firmas multinacionales y nuevas leyes allanaron el camino para actividades extractivas como la megaminería, la explotación de hidrocarburos y el cultivo de transgénicos.

Hacia finales de la década de 1990, intensos movimientos sociales antineoliberales emergieron en Bolivia, Ecuador y Argentina, entre otros países. Pero los gobiernos progresistas que surgieron a lo largo de este proceso se enfrentaron con severas limitaciones y conflictos. Con el boom de los precios de los bienes primarios en

2003, el Consenso de los Commodities despegó, combinando alta rentabilidad y ventajas comparativas. Esta primera fase fue caracterizada por la represión de los conflictos asociados con las actividades extractivas, mientras la mayoría de los estados desarrollaba nuevas asociaciones cercanas con el capital privado multinacional. A pesar de la retórica nacionalista, en la década siguiente los proyectos extractivos aumentaron y las grandes corporaciones transnacionales ganaron un lugar más central en las economías nacionales.

Desde 2009-2010, una segunda fase fue caracterizada por una mayor expansión de los proyectos extractivos: en el caso de Brasil, el Programa de Aceleración del Crecimiento prevé una gran cantidad de represas en el Amazonas; en Bolivia, el gran salto industrial promete múltiples proyectos de extracción (gas, litio, hierro, agronegocio); en Ecuador avanzará la megaminería; el Plan Estratégico de Venezuela expandirá la extracción de petróleo en el Cinturón del Orinoco; el Plan Estratégico de Agroalimentos 2010-2020 de Argentina prevé un aumento del 60% en la producción de soja, así como fracking y megaminería.

La megaminería ha provocado una gran tensión socioambiental. De acuerdo con el Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina, 120 conflictos afectaron alrededor de 150 comunidades en 2010. En 2012, 161 conflictos involucraron 173 proyectos, afectando a 212 comunidades, mientras que en 2014, el número de conflictos aumentó a 198, involucrando 218 proyectos y afectando a 312 comunidades. México, con 36 conflictos, ocupó el primer lugar en la clasificación, seguido por Perú con 35, Chile con 34, Argentina con 26, Brasil con 20, Colombia con 13, Bolivia con 9 y Ecuador con 7 (<http://www.conflictos-mineros.net/>)

En la fase actual, algunas luchas socioambientales y territoriales trascienden la política local, adquiriendo

visibilidad nacional. Esto incluye los esfuerzos por proteger el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Secure de Bolivia (TIPNIS), donde la población local se opone a la construcción de una autopista; los esfuerzos para bloquear la megarepresa de Belo Monte, Brasil; la resistencia contra la megaminería en varias provincias de Argentina y, en 2013, la suspensión final de la Iniciativa Yasuní-ITT y la militarización de la zona de Intag en Ecuador, región pionera en la resistencia a la megaminería. El malestar está también presente en países con gobiernos neoliberales o conservadores. En Perú, la resistencia a un proyecto minero en el Conga provocó 25 muertes entre 2011 y 2013; y en México, las protestas contra la megaminería y la construcción de represas han continuado a pesar de la creciente represión y la violencia.

La mayoría de los gobiernos apoya a las actividades extractivas, criminalizando y reprimiendo las protestas, y limitando la participación política de las poblaciones locales y nativas. La expansiva explotación de recursos naturales, bienes y territorios por parte del capital ha impuesto serias limitaciones a los derechos colectivos y ambientales, aplastando las narrativas emancipadoras que generaron tal esperanza en países como Bolivia y Ecuador. Una creciente grieta entre discurso y práctica, así como la criminalización de la protesta contra las actividades extractivas, señalan una retracción democrática: un desplazamiento de gobiernos progresistas o populares hacia regímenes de dominación más tradicionales basados en los clásicos modelos populistas o nacional-desarrollistas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Maristella Svampa <maristellassvampa@yahoo.com>

Referencias

Slipak, A. (2014) "Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la luz de la Teoría de la Dependencia." *Realidad Económica* 282: 99-124.

Svampa, M. (2011) "Modelo de Desarrollo y cuestión ambiental en América Latina: categorías y escenarios en disputa," en F. Wanderley (dir.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. La Paz: CIDES, OXFAM y Plural.

----- (2013) "Consenso de los 'Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina" in *Nueva Sociedad*, 244, www.nuso.org

> Extractivismo vs. Buen Vivir en Ecuador

por **William Sacher** y **Michelle Báez**, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Ecuador



Construyendo el campamento de la futura mina a cielo abierto
Mirador en Tundayme, Zamora-Chinchipec, Ecuador.
Foto por Omar Ordóñez.

En 2007, el presidente Rafael Correa despertó un gran interés regional e internacional con su proyecto político pionero, *La Revolución Ciudadana*. En 2008, una Asamblea Constituyente aprobó una nueva Constitución que promovió los derechos de la naturaleza y, en 2009, el primer plan de desarrollo del gobierno (*Plan Nacional para el Buen Vivir*) revirtió el paradigma de desarrollo dominante, reconociendo la “imposibilidad de continuar la ruta extractivista, devastadora para los países del Sur”. Además, la pionera iniciativa Yasuní-ITT, que exigía suspender la extracción de petróleo en el Amazonas ecuatoriano a cambio de donaciones de la comunidad internacional, prometió un giro radical hacia un Ecuador postextractivista. Después de siete años de implementación del proyecto político llamado *Revolución Ciudadana*, ¿cuál es el efecto de las políticas de Correa sobre las industrias

del petróleo y la minería? ¿Qué queda de aquellas propuestas iniciales y las expectativas que ellas encarnaron?

> La expansión de las fronteras extractivas

En los últimos años, el presidente Correa ha favorecido continuamente la expansión de las fronteras extractivas. En el sector petrolero se abrieron para la perforación 3 millones de hectáreas de nuevas concesiones en la Amazonía durante las dos últimas rondas de licitaciones. En 2013, Ecuador abandonó la iniciativa ITT, indicando que partes del Parque Nacional Yasuní – hogar de varios grupos indígenas, entre ellos gente en aislamiento voluntario – estaban abiertas a la extracción. De manera similar, desde 2009 el gobierno ha apoyado numerosos megaproyectos mineros, muchos de ellos lanzados durante el período neoliberal con el objetivo de transformar a Ecuador en un país minero. Hoy, una docena de proyectos de

>>

oro y cobre continúan localizados en áreas altamente sensibles, incluyendo territorios indígenas y áreas de gran diversidad biológica y de formación de depósitos de agua.

Los proyectos mineros más importantes están bajo propiedad de compañías transnacionales: la empresa estatal chilena Codelco, que posee el proyecto Llorimagua en el área de Intag; compañías *juniors* canadienses como Luddin Mining, Cornestone y Dynasty Metals, que continúan desarrollando sus activos ecuatorianos desde un “paraíso judicial” en Canadá; y las estatales chinas Tongling y China Railways. A pesar de la creación de una compañía minera del estado, ENAMI (Empresa Nacional Minera), Ecuador no tiene control sobre su producción minera futura.

En el sector del petróleo, el nuevo gobierno incrementó exitosamente los ingresos estatales renegociando contratos e incrementando la participación de las compañías estatales. Sin embargo, las nuevas áreas de perforación están mayormente destinadas a compañías extranjeras. Además, y de manera significativa, Ecuador recibió más de 10 billones de dólares en préstamos de los bancos chinos durante los últimos cinco años, lo cual ha llevado a un desvío permanente de la producción ecuatoriana de petróleo, ya que la deuda con las compañías chinas se paga con barriles de petróleo. De tal manera que en la actualidad, el 90% de la producción de petróleo de Ecuador se destina a esta deuda.

> Acumulación por desposesión

En los territorios mineros y petroleros, las compañías y agencias estatales usan el marco legal creado por la *Revolución Ciudadana* para despojar a la gente de sus tierras y confiscar la maquinaria de las compañías mineras medianas con el fin de establecer las condiciones materiales requeridas para la implementación de actividades extractivas de gran escala.

Estos procesos – claros ejemplos de la “acumulación por desposesión”, como los llama David Harvey – han llevado a la (re)constitución de incontables movimientos antiextracción, que temen por los futuros desastres ambientales y sociales como los que ocurrieron durante los pasados 40 años de explotación petrolera en el Amazonas ecuatoriano. Estos movimientos sociales incluyen comunidades campesinas e indígenas de la Amazonía tales como las de Sarayaku y los pueblos Shuar y Mestizo de la Cordillera del Cóndor; las poblaciones de bosques húmedos como Intag y Pacto; pueblos de los páramos y colectivos urbanos como Yasunidos, que solicitó una consulta popular sobre la decisión de explotar el Parque Nacional Yasuní – que no fue aprobada por el Consejo Nacional Electoral.

> Marginalización, represión y criminalización de la protesta social

El gobierno ha descalificado las críticas de los movimientos acerca de las políticas extractivistas. Tanto en los

comunicados de prensa del gobierno como en las transmisiones “sabatinas” del presidente Correa, los medios estatales califican de “infantiles” a quienes se oponen al modelo de extracción, describiendo a ésta como la única ruta para el “desarrollo” y el “progreso.”

La legislación penal ha sido usada para encarcelar a opositores antiextracción (especialmente mediante el uso de categorías como “terrorismo” y “sabotaje”). Otras herramientas legales (como el Código 16) han sido utilizadas para cerrar ONGs como Pachamama, conocida por su apoyo a los pueblos amazónicos en sus luchas contra las compañías petroleras.

Finalmente, la creciente presencia policíaca y militar en las áreas de extracción minera y de petróleo ha sembrado el terror entre las poblaciones locales, e incluso ha resultado en varias muertes. La intimidación ha silenciado a los activistas críticos y a la sociedad civil en general, volviendo imposible un debate público sobre la pertinencia del modelo extractivista.

En otro trabajo (Sacher, 2010) hemos llamado “*mineralo-estado*” o “*petro-estado*” a los estados que ponen todo su aparato al servicio de la acumulación del capital mediante la megaminería o la extracción de petróleo. Con la implementación del proyecto político de la *Revolución Ciudadana*, el estado ecuatoriano crea ahora las condiciones materiales y sociales necesarias para desarrollar estas actividades. En los últimos años, Rafael Correa ha transformado el anterior estado neoliberal de Ecuador – que apenas existía en muchos de los territorios del país – en un mineralo o petro-estado.

> ¿Qué queda del “Buen Vivir”?

Correa y sus políticas de gobierno extractivistas no se corresponden con la retórica oficial. Las declaraciones oficiales denuncian modelos de “desarrollo” y crecimiento económico, la explotación de los seres humanos y la naturaleza, demandando el fin del extractivismo. Sin embargo, las prácticas reales del gobierno no reflejan el espíritu de la Constitución de 2008. El gobierno argumenta que las compañías mineras y de petróleo llevarán a cabo una explotación “responsable” de los recursos naturales y que el extractivismo es un paso necesario para su futuro abandono. Pero como lo ha expresado el filósofo ecuatoriano David Cortez, el “*Sumak Kawsay*” (Buen Vivir) de Correa no ha proporcionado un nuevo paradigma de desarrollo, sino una herramienta para legitimar políticas de extractivismo agresivo, e incluso una nueva táctica de poder. ■

Dirigir toda la correspondencia a William Sacher <william.sacher@mail.mcgill.ca> y Michelle Báez <baemic@gmail.com>

Referencias

Sacher, W. “El modelo minero canadiense: saqueo e impunidad institucionalizados.” *Acta Sociológica* 54, Enero-Abril 2011, pp. 49-67.

> Luchas por lo común en México

por **Mina Lorena Navarro**, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México



Peces muertos en el río Santiago, México.

Durante los últimos quince años México ha experimentado un crecimiento en las luchas ambientales en contra de lo que Maristella Svampa (2013) llama “Consenso de los Commodities” – conflictos en torno al acceso, control y gestión de los recursos naturales comunes. En el centro de estas luchas se encuentra un tipo de extractivismo que mercantiliza la riqueza social en pos de la acumulación de capital involucrando tres procesos (Navarro, 2015):

- El desarrollo de un nuevo sector transnacional de alimentos agroindustriales, que excluye a los pequeños pro-

ductores rurales y socava las economías campesinas.

- La expansión de autopistas, puertos, aeropuertos, ferrocarriles y megaproyectos turísticos vinculados al nuevo extractivismo.
- La fragmentación del tejido social resultado de grandes proyectos de infraestructura y de la expansión urbana, amenazando áreas cultivadas y protegidas.

Estos cambios han sido impulsados por capital tanto nacional como transnacional en alianza con diferentes niveles de gobierno y con el crimen organizado. Las estra-

>>

tegias jurídicas, incluyendo cooptación, disciplinamiento y división de las comunidades, garantizan estos nuevos espacios de explotación y mercantilización.

En consecuencia, las detenciones y la violencia contra los participantes de estas luchas por la defensa de lo común han sufrido un angustiante aumento. El Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) reporta 44 asesinatos a ambientalistas entre 2005 y 2013; en el mismo período se dieron 16 casos de criminalización, 14 casos de uso indebido de la fuerza y 64 detenciones ilegales. Pese a esta opresión, ha continuado por todo México el surgimiento de movimientos de resistencia liderados, principalmente, por comunidades indígenas y campesinas, y últimamente también por grupos urbanos autonomistas. Las comunidades rurales han lanzado una ofensiva estratégica para boicotear la construcción de una represa hidroeléctrica que amenazaba con desplazarlas, poniendo en peligro su subsistencia. En Guerrero, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la presa La Parota (CECOP) ha ganado renombre por su exitosa campaña de doce años que ha logrado bloquear la construcción de la represa.

Al mismo tiempo, en los últimos 15 años el gobierno mexicano ha otorgado 24.000 concesiones para promover la minería a cielo abierto y la extracción de gas *shale* mediante fractura hidráulica (*fracking*). La proliferación de organismos genéticamente modificados es también otra arena donde se han producido persistentes resistencias por parte de comunidades campesinas e indígenas. La determinación de estos movimientos logró ganar recientemente un juicio que congela los permisos de las compañías para cultivar maíz genéticamente modificado. Otras luchas se han enfocado en proyectos de infraestructura como carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos que pretenden reducir el costo de transportar las materias primas. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, Estado de México, se ha opuesto una vez más – como en 2001 – a la construcción del aeropuerto internacional de la Ciudad de México. Los megaproyectos turísticos han amenazado comunidades de campesinos y pescadores, poniendo en riesgo zonas de gran biodiversidad. La lucha de la comunidad de Cabo

Pulmo ha tomado relevancia simbólica por su bloqueo al devastador megaproyecto que amenazaba uno de los más importantes arrecifes de coral del mundo.

En ciudades como México y Puebla, docenas de movimientos buscan impedir proyectos de infraestructura en áreas protegidas o utilizadas para la agricultura. Muchos barrios son afectados por basurales a cielo abierto y depósitos de desechos tóxicos, así como ríos y cursos de agua contaminados. El extractivismo a cielo abierto ha producido enormes derrames de sustancias tóxicas, como los 40 millones de litros de sulfato de cobre derramados en el río Sonora al norte de México, afectando a 23.000 habitantes que están actualmente organizados como Frente Unido contra Grupo México. Por su parte, las operaciones extractivas de PEMEX, la compañía estatal de petróleo, han generado grandes derrames y explosiones.

Aun cuando las comunidades no siempre han conseguido defender exitosamente sus territorios, han sido capaces de demorar y, en algunos casos, detener estos megaproyectos. Esto ha sido posible a través de la conformación de inéditos procesos de autoorganización colectiva así como construyendo sobre la base de formas tradicionales de gobierno. Por ejemplo, las comunidades indígenas de Cherán en Michoacán se han organizado para detener la destrucción de sus bosques, defendiendo sus comunidades tanto de los talamontes como del crimen organizado.

Sin dudas, estas luchas ilustran sobre los peligros asociados al desarrollo capitalista, al mismo tiempo que indican posibles alternativas para proteger la reproducción de la vida humana y no-humana. Las *luchas por lo común* tienen como horizonte político dos objetivos: primero, la reapropiación de lo político para transformar nuestras propias comunidades y, segundo, la reapropiación de las condiciones y capacidades necesarias para una reproducción autónoma de la vida simbólica y material. La regeneración y protección de los bienes comunes es la base de la existencia humana, aunque en qué medida se les permitirá a las comunidades regular el acceso y uso de estos bienes comunes resulta una pregunta central en la crisis contemporánea de la civilización humana. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mina Navarro <mina.navarro.t@gmail.com>

Referencias

Navarro, M. L. (2015) *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Mexico: ICSyH BUAP/ bajo tierra ediciones.

Swampa, M. (2013) "Consenso de los 'Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina" en *Nueva Sociedad*, 244.

> El nuevo extractivismo en Argentina

por **Marian Sola Álvarez**, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina



Protesta contra la minería en Mendoza, Argentina.

Argentina es un caso emblemático de la expansión de las actividades extractivas – agronegocios, megaminería y, más recientemente, la explotación de hidrocarburos no convencionales mediante la fractura hidráulica (*fracking*) – lo que ha suscitado múltiples luchas y movimientos contra el extractivismo.

Cuando el agronegocio emergió y se consolidó como modelo agrícola, Argentina entró al mercado global como uno de los productores de soja transgénica más grandes del mundo. Los precios en auge de los productos primarios, entre otros factores, incrementaron enormemente la tierra destinada al cultivo de soja a gran escala: de 370.000 hectáreas en 1996 a más de 20.5 millones de hectáreas en 2014-15. Si bien la producción masiva de soja y maíz,

mayormente destinada a la exportación, aceleró la concentración de tierra en manos extranjeras, la agricultura es percibida, sin embargo, como enraizada en tradiciones agrícolas nacionales – una percepción que limita el debate en torno a las ventajas y desventajas del modelo del agronegocio.

No obstante, han surgido diferentes tipos de resistencia en respuesta al modelo sojero. Organizaciones civiles y barriales, bajo la consigna *Parente de Fumigar*, han denunciado los efectos de la fumigación en zonas pobladas; varios grupos han organizado protestas contra el monocultivo de soja, criticando su impacto sobre las tierras nativas y la biodiversidad local; y comunidades campesinas e indígenas han intentado frenar desalojos, demandando la aplicación de la Ley Nacional de Bosques.

La minería se volvió crecientemente importante en la década de 1990. Para la década del 2000, la minería a cielo abierto había crecido exponencialmente en Argentina. Los metales, especialmente el oro y el cobre, se convirtieron en el segundo sector de exportación de más rápido crecimiento, detrás de la soja. De acuerdo con la Secretaría de Minería de la Nación, las exportaciones mineras crecieron 434% mientras el número de proyectos creció 3.311%. Las autoridades locales ofrecieron múltiples concesiones a la minería en áreas rurales protegidas así como en pueblos y ciudades.

Claramente, las políticas neoliberales en Argentina han alentado la extracción de minerales a gran escala, con solo algunos cambios menores desde 2007. El marco legal del país ha contribuido a la expansión

del modelo neoextractivista, garantizando “seguridad jurídica” y alta rentabilidad. La organización federal del estado argentino y la reforma constitucional de 1994 asignaron a los territorios subnacionales un rol central en el establecimiento de megaproyectos. Como resultado, la megaminería varía de acuerdo al rol jugado por los gobiernos subnacionales, la presencia de actores económicos locales que presionan a favor o en contra del desarrollo del sector, y las dinámicas políticas, económicas y culturales locales.

La resistencia organizada contra los nuevos proyectos mineros y sus efectos se extiende por toda Argentina. Numerosos movimientos han surgido en áreas con proyectos mineros, a menudo dirigidos por *asambleas de autoconvocados*. Sin embargo, estos grupos tienen canales limitados para expresar una oposición pública al extractivismo, dado que los gobiernos provinciales censuran y criminalizan las protestas sociales y ambientales. Además, estos grupos encuentran dificultades para acceder a la información pública y hacerse camino entre las agencias ambientales estatales.

Las políticas neoliberales no solo ayudaron a expandir la producción de

soja y los nuevos proyectos megamineros, también allanaron el camino para la extracción no convencional de hidrocarburos a través de fractura hidráulica (*fracking*), una actividad compleja y controversial con serios riesgos sociales y ambientales. Aunque esta técnica experimental ha sido llevada a cabo por grandes corporaciones transnacionales, el gobierno ha promovido los hidrocarburos no convencionales y la soberanía energética a través de su firma nacional YPF – algo que resulta efectivo, al menos en términos simbólicos, dado que la firma nacional al menos mantiene la promesa de recuperar el autoabastecimiento energético.

En 2013, un acuerdo entre YPF, Chevron y la provincia de Neuquén marcó el comienzo del *fracking* a gran escala en Argentina. A partir de entonces, el descubrimiento de depósitos de gas *shale* en Vaca Muerta, junto con la estigmatización de los opositores al *fracking* y el silenciamiento de los accidentes, han reducido el espacio disponible para voces disidentes. Sin embargo, la resistencia ha crecido en las provincias, especialmente en la Patagonia, donde asambleas, organizaciones multisectoriales y comunidades indígenas se han comprometido en las luchas

por el agua y el territorio. En varias provincias, incluyendo Buenos Aires y Entre Ríos, se promulgaron leyes locales que prohíben una mayor explotación de los recursos naturales.

La expansión de las actividades extractivas también está conectada con la construcción y reactivación de grandes centrales hidroeléctricas y nucleares, así como con grandes proyectos de infraestructura para apoyar al agronegocio, la minería a gran escala y la extracción no convencional de hidrocarburos. Los arreglos político-institucionales específicos, favorables a la “commodificación” y a la extracción de recursos naturales, fueron promovidos por varios actores hegemónicos, otorgando a las empresas transnacionales el poder de decidir sobre la vida en esos territorios.

Cuestionar el modelo neoextractivista supone enfrentar múltiples desafíos, a la vez que nos ofrece una oportunidad para debatir el tipo de sociedad deseada. A pesar de las asimetrías, el involucramiento de la comunidad en debates sobre temas que afectan profundamente los derechos humanos, sociales, territoriales y ambientales es vital si queremos construir sociedades más democráticas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Marian Sola Álvarez
<marianoal@yahoo.com.ar>

> Una vida dedicada a la sociología abierta

por **Mikhail Chernysh**, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, Rusia, y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Clases y Movimientos Sociales (RC47) y del Grupo Temático sobre Derechos Humanos y Justicia Social (TG03)



| Vladimir Yadov.

Vladimir Yadov perteneció a una generación de rusos nacidos antes de la Segunda Guerra Mundial, pero llegó a su mayoría de edad después de ella. Nació en Leningrado – una ciudad donde cada piedra alberga memorias de coraje,

sacrificio y tragedia, la crueldad de las purgas estalinistas y el trauma de los 900 días de asedio. Esta es la escena de increíbles hazañas de espíritus creativos, ligadas a nombres como Akhmatova, Shostakovich y Brodsky.

>>

En 1945 Yadov tenía dieciséis años y soñaba con convertirse en piloto. Siendo un joven graduado de la escuela secundaria se enroló en un curso de entrenamiento para pilotos militares, pero no pudo continuar. Daban preferencia a aquellos físicamente robustos, y él era demasiado flaco y raquítico. Cambió de rumbo, pero mantuvo su sueño de viajar más allá del horizonte y ver cómo luce el sol por sobre las nubes. Se enroló en el departamento de filosofía de la Universidad Estatal de Leningrado, graduándose con honores y continuando como estudiante de postgrado. A principios de los cincuenta defendió su tesis sobre “La Ideología como Forma de la Actividad Espiritual”. Luego de una reunión con Igor Kon se volvió hacia la sociología, un nuevo campo de investigación que se abría recientemente en la atmósfera del deshielo postestalinista.

Por esos días la sociología no era oficialmente reconocida en la Unión Soviética. Las autoridades la consideraban una peligrosa intrusión en el dominio del comunismo científico que, se suponía, podía proveer de herramientas explicativas perfectas para todo lo que ocurriera en la sociedad soviética. Yadov se aventuró, por lo tanto, en arenas movedizas cuando tomó la decisión de dirigir uno de los primeros estudios empíricos en la historia soviética. El tema era realmente desafiante: el estudio estaba pensado para poner a prueba las hipótesis marxistas de que las nuevas condiciones soviéticas darían nacimiento a un Nuevo Hombre, un nuevo tipo de individuo que está preparado para sacrificar su confort personal en pos

del bien común. El estudio tuvo como resultado un libro que marcó un quiebre en la sociología rusa: *Man and His Work* [El hombre y su trabajo].

Por aquellos días las actitudes con el socialismo variaban entre extremos. Sus defensores exaltaban al nuevo sistema como la sociedad más avanzada en la historia de la humanidad. Sus críticos lo describían como un imperio maligno que potenciaba los peores aspectos de la naturaleza humana. Yadov mostró que el Hombre Soviético no era diferente a los hombres y mujeres de otros países. El Hombre Soviético quería que Rusia fuera próspera, pero también privilegiaba su propia trayectoria privada, buscando un sueño de felicidad personal y progreso. Desde entonces Yadov nunca disimuló su fuerte oposición al esencialismo. Se posicionó enérgicamente en contra de todos los intentos de crear “una sociología autóctona” que solo pudiera crecer dentro de las fronteras nacionales. No puede existir una bicicleta de Kenia, argumentaba, todas las bicicletas tienen mucho en común. Se mantuvo firmemente a favor de la integración de la sociología rusa a la comunidad mundial de científicos sociales, para aunar recursos en pos de la exploración de la modernidad en cualquiera de sus formas.

Yadov fue solo uno más dentro del grupo de científicos que desafió la primacía de la ideología soviética. Igor Kon, Tatyana Zaslavskaya, Boris Grushin, Andrei Zdravomyslov, Vladimir Shubkin fueron parte de esa indefinida red de sociólogos soviéticos que promovieron la honestidad,

la libertad de debate y la apertura al mundo. Vladimir Yadov defendió las tradiciones del grupo trabajando en la metodología de la ciencia social y sus estrategias para comprender el cambio social. De allí su sesgo hacia una sociología activista y hacia esquemas multiparadigmáticos para explicar las transformaciones en curso.

En 1988 la Perestroika lo llevó a convertirse en Director del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Rusia. Yadov y sus amigos utilizaron esta oportunidad para convertir a la sociología en una rama legítima de la ciencia social, abrir departamentos y escuelas de sociología y enviar jóvenes estudiantes de postgrado al extranjero para que perfeccionaran sus habilidades y obtuvieran una nueva visión de su propia sociedad.

Los años postsoviéticos desmintieron muchas esperanzas y expectativas, pero hasta el final de sus días Yadov continuó siendo un optimista y quiso seguir trabajando para la comunidad sociológica rusa e internacional. Enfrentó su debilidad, continuó viajando y mantuvo las líneas de comunicación abiertas para que Rusia fuera parte de la comunidad sociológica mundial. Siguió enviando un mensaje a la juventud: nosotros los sociólogos debemos ser quienes busquen comprender y compartir su comprensión con otros. El profesor Yadov falleció el 2 de julio de 2015. Aquellos que lo conocieron guardarán memoria de su sonrisa, sus ideas y su incuestionable lealtad hacia esa sociología que él tanto hizo por promover. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mikhail Chernysh
<mfche@yandex.ru>

> Académico y humanista

por **Andrei Alekseev**, San Petersburgo, Rusia



Yadov hablando a la sombra de Lenin.

Seis años atrás celebramos el cumpleaños 80 de Vladimir Alexandrovich. Yadov falleció, a sus 87 años, en la noche del 2 de julio de 2015. Uno podría decir: “como resultado de una enfermedad prolongada e incurable.” Sin embargo, hasta el último minuto su mente estuvo tan lúcida como siempre, manteniendo incluso la habilidad para trabajar.

Con Yadov, una época entera de nuestra disciplina ha terminado. Él vivió más que el resto de su cohorte. Otros fundadores de la sociología

ruso-soviética de posguerra – Grushin, Levada, Zaslavskaya, Zdravomyslov, Shubkin – partieron antes que él. He leído docenas de obituarios y comentarios sobre su muerte. Obituarios llenos de datos sobre su carrera profesional y evidencias del reconocimiento internacional (a pesar de que nunca fue elegido Miembro de la Academia de Ciencias de Rusia, debido a los sesgos políticos de la institución). Los relatos de recuerdos individuales describen en general sus cualidades personales y cuentan entretenidas historias sobre su vida.

>>

Esa es probablemente la forma en que debería ser, considerando que sus contribuciones académicas y su encanto personal, su erudición y carisma se ven reflejados en estos tributos. No hay dudas de que Yadov era un intelectual, pero también pertenecía a la *intelligentsia*. Estos dos términos distan de ser sinónimos. Aun así, Yadov ejemplificaba la fusión de ambos.

Me gustaría resaltar una cualidad única de Yadov – era una persona de mente abierta con una impresionante capacidad para cruzar fronteras. Por ejemplo, en su trabajo como investigador y a lo largo de toda su vida académica, Yadov se esforzó por unir paradigmas teóricos diversos. Yadov no fue un marxista ortodoxo. Aún cuando por la década de 1960 era un sincero defensor del Materialismo Histórico como “teoría social general”, también defendía la autonomía relativa de las “teorías sociales específicas.” Yadov tampoco fue un devoto del positivismo, aunque varias ediciones de su manual *Strategies of Sociological Research* [Estrategias de Investigación Sociológica] integraban ejemplos de sociología empírica de todo el mundo – ejemplos que estaban en su mayoría basados en paradigmas positivistas.

Yadov introdujo el término “poli-paradigmático” en el discurso de la sociología rusa. Consideraba que la elección de uno u otro marco teóri-

co dependía del problema empírico que se tenía entre manos. Tenía una visión amplia de la sociología. Es así que su *Predictions of the Social Behavior of Personality* [Predicciones del comportamiento social de la personalidad] puede ser considerado más psicología que sociología. Para Yadov los muros disciplinares simplemente no existían.

Yadov fue un importante publicista a la vez que un sociólogo académico. Tenía habilidades inigualables para presentar complejos materiales especializados a públicos legos en un lenguaje fácil de entender, y a la vez traer un aire fresco de “vida real” a sus presentaciones académicas. Yadov era muy tolerante con sus oponentes académicos y rivales teóricos. Solía perdonarlos fácilmente, aunque aprovechaba cada ocasión que se presentaba para ridiculizarlos. Esto también se aplicaba a las autoridades e incluso a sí mismo (ironía y autoironía). Aunque Yadov nunca fue parte de una oposición abierta al régimen, su búsqueda de verdades científicas frecuentemente lo posicionaba en posturas opositoras.

Yadov era generoso y de mente abierta. Nunca le pregunté – y no creo que pudiera responderme – cuántos “ahijados” tenía (aquellos que escribieron tesis bajo su supervisión, aquellos que lo tuvieron como “opponente” en su defensa de tesis, o aquellos a quienes inspiró a ser investigadores

sociales). Me arriesgaría a decir que a lo largo de su prolongada vida académica el número debe ascender a varios cientos.

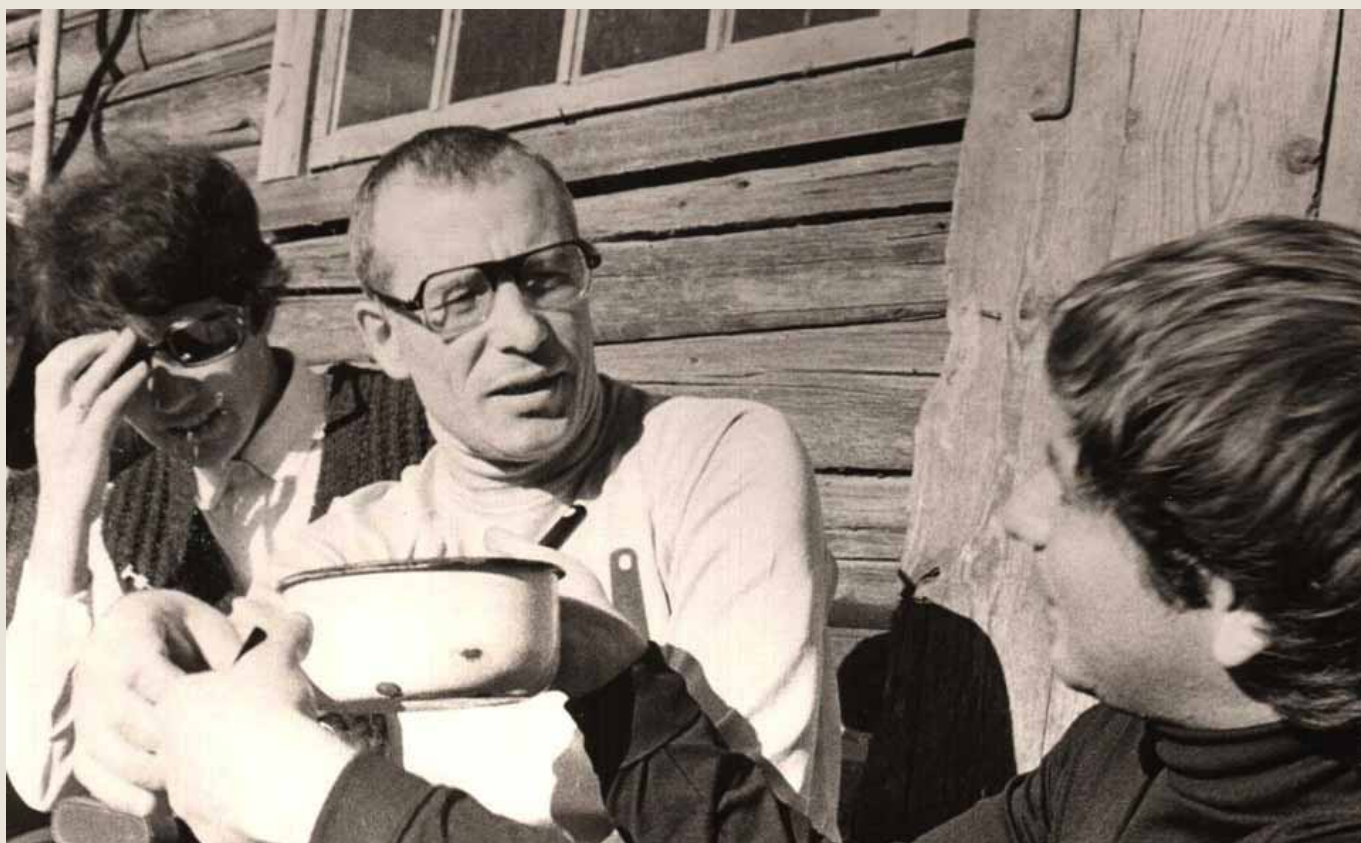
Recuerdo un evento dramático. El Consejo Científico, que Yadov presidía, había rechazado “repentinamente” la tesis de un joven investigador que había expresado sus ideas con un estilo bastante difícil de comprender, lenguaje de “pájaro” según lo llamaron. El rechazo se produjo a través de una votación secreta, sin dar lugar previamente a ninguna crítica pública. Como siempre, Yadov sugirió una sorprendente solución: escribió un artículo interpretando los términos más incomprensibles del estudiante en un estilo académico más convencional. De esta forma pudo salvar a un joven autor ambicioso y talentoso, así como la reputación del Consejo Científico.

El valor de los individuos se mide en su influencia tanto en los círculos sociales más inmediatos como en su más distante ambiente social, y en este caso su influencia se extendió a toda la disciplina. Yadov fue un pionero y un fundador. Aquellos que lo siguieron no serán capaces de reemplazarlo. No tienen otra opción más que recordarlo con gratitud y, con el mejor de sus empeños, tratar de emular su enfoque sobre la ciencia, la gente y el mundo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Andrei Alekseev
<alexeev34@yandex.ru>

> Mentor, colega y amigo

por **Tatyana Protasenko**, Instituto de Sociología, Academia de Ciencias de Rusia, San Petersburgo, Rusia



| Yadov disfrutando de la vida en la dacha.

La primera vez que me encontré con Vladimir Alexandrobich Yadov fue en una reunión de departamento en la Facultad de Filosofía de la Universidad Estatal de Leningrado, donde trabajaba como taquígrafa mientras cursaba mis estudios. Por lo que recuerdo fue a comienzos de 1965. Vladimir Yadov había regresado recientemente de su entrenamiento académico en Inglaterra y estaba haciendo una presentación para la facultad. Su presentación fue tan informal y entretenida que, acostumbrada a los monótonos e incomprensibles discursos de los filósofos, me convertí inmediatamente a la sociología. Me presenté y fui admitida en la Facultad de Filosofía, con la esperanza de que finalmente me conduciría a la especialización en sociología. En aquel entonces el Materialismo Histórico reinaba en la disciplina.

A pesar de que yo era una estudiante de postgrado dirigida por O.I. Skaratan, Yadov se convirtió en un mentor, colega cercano, amigo y ejemplo a seguir. Luego se convertiría en un jefe excelente con el que era muy fácil trabajar.

Realmente fue un sociólogo bendecido por Dios. Fue un sociólogo público que se comunicaba con facilidad con cualquier ser humano – no importaba si se trataba de un oficial de alto rango, incluso un presidente, o una persona común y corriente de nuestras encuestas. Nunca fue arrogante, manteniéndose junto a sus colegas en los congresos y fiestas informales. Como contribución al trabajo colectivo, visitaba regularmente la granja estatal Lensovetovski, donde cosechaba y recolectaba coliflores y nabos – algo que nuestros otros administradores casi nun-

>>

ca hacían. Las granjeras adoraban a Yadov y esperaban expectantes su llegada. El brigadier lo regañaba cariñosamente: “Hey, profesor, ¿por qué está cosechando vegetales de un solo tipo? Hay que separar los nabos que son para las personas de aquellos que servirán para alimentar al ganado.” Yadov le respondía instantáneamente con una broma y se ponía a hacer preguntas sobre las condiciones laborales, la vida y las familias de los granjeros.

Juntos atravesamos los momentos más difíciles y oscuros. Pero él se las arreglaba para mantener la frente en alto. No traicionó a nadie, mientras que ayudó a muchos. En realidad, se podría decir que salvaba personas. Yo recibí su apoyo en momentos muy difíciles de mi vida. Fue él quien me sugirió que tomara la posición de Secretaria de Partido en nuestro departamento de sociología para de esta forma mantenernos informados y poder defendernos de los ataques. Después de todo, el Partido Comunista era el espacio público más común para las polémicas y debates sobre sociología.

Nunca dejamos de investigar y realizar encuestas, aunque al mismo tiempo amábamos leer historias de detectives. Yadov era un devoto del género porque, según sus creencias, esas historias desarrollaban el intelecto, el pensamiento lógico, y brindaban conocimiento de la vida cotidiana. Después de que Yadov fuera despedido de su trabajo, él o Ludmila Nikolaevna (su esposa) me llamaban preguntando por nuevas historias de detectives. Por ese entonces mis amigas guardaban colecciones privadas de libros, contando con traducciones no autorizadas de historias de detectives y novelas famosas de escritores extranjeros. Ellas tenían también amigos y familiares en el extranjero que les traían libros a Rusia de contrabando. Luego, aquellos que, como yo, fuesen veloces mecanógrafos hacían copias en una máquina de escribir. Todavía tengo copias de novelas de detectives *samizdat* [publicaciones clandestinas durante el régimen comunista].

La canción favorita de Yadov era “Fuimos sepultados en algún lugar cerca de Narva” de Alexander Galich. Cantábamos la canción en casi cualquier fiesta en la que hubiera una guitarra o una concurrencia entusiasta. Yadov siempre enfatizaba algunas líneas de la canción:

Si Rusia llama a los hijos muertos significa que está en aprietos

Sin embargo, vemos que fue un error – y un derroche

En los campos donde nuestro batallón fue sacrificado en 1943 por nada

Todavía la partida de caza disfruta la matanza y los cazadores tocan sus cuernos

En una ocasión le pregunté por qué le gustaba esta canción en particular y me respondió que se debía a que hablaba de las víctimas de un sacrificio sin sentido realizado en pos del bien común – algo que sucedió a lo largo de toda la historia rusa, ya fuese en tiempos de paz o de guerra.

Recuerdo que durante una fiesta por el quincuagésimo aniversario del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas le regalamos un barril de vino. Estaba muy contento y pidió ser llevado a su casa sentado sobre el barril. “Imaginen,” dijo “Ljuka [el nombre de su esposa] abre la puerta y allí estoy, sentado justo en frente de ella sobre un barril sin nadie más alrededor.” Ese era Yadov.

También lo recuerdo trayendo pantalones resistentes al agua de Budapest para mi hijo de seis años. Resultaron ser muy pequeños. Él se quejó: “le das demasiada comida al niño.” Con todo, se las ingenió para cambiarlos por el talle correcto a través de uno de sus amigos. Ese era Yadov – muy humano, afectuoso, comprensivo y muy inteligente. Por momentos tenía una forma incomprensible de razonar, capaz de vincular las cosas más extrañas.

Mi último y muy personal recuerdo de Yadov es de dos años atrás. Oleg Bozkov y yo lo visitamos en su casa en Estonia. Alexei Semenov, uno de los estudiantes favoritos de Yadov y un residente en Estonia de larga data nos llevó hasta allí. En aquel momento Semenov estaba considerando proponerse como candidato para un escaño en la legislatura de Tallin. Él y su esposa Larisa brindaban el más tierno cuidado a Yadov. Para ser franca, ese fue uno de los momentos más alegres y felices de mi vida. Navegando en nuestras memorias, contando chistes y tomando martini y vino tinto. También discutimos sobre el lugar y el rol de la sociología hoy en día, lo que los sociólogos deberían hacer y cómo deberían responder a los desafíos de los tiempos que corren, especialmente cuando son sofocados por las autoridades. Lo recordaremos por su humanidad, su incansable interés por la vida y sus totalmente inesperadas conjeturas, conclusiones y temas de investigación. ■

Dirigir toda la correspondencia a Tatyana Protasenko <tzprot@mail.ru>

> Memorias personales

por **Valentina Uzunova**, Kunstkamera, Academia de Ciencias de Rusia, San Petersburgo, Rusia



Yadov festejando en el Instituto.

En cierta ocasión Vladimir Alexandrovich Yadov dio un curso sobre “Investigación sociológica aplicada” en la Facultad de Filosofía. Estaba tan involucrado en su clase que de repente se cayó de la plataforma. Resultó ser que el pizarrón era más largo que el escenario en el que se estaba moviendo mientras escribía con la tiza. Contuvimos la respiración, pero Yadov se incorporó instantáneamente, continuando con la clase y escribiendo en el pizarrón. No perdió el ritmo. Cuán diferente del joven profesor de matemática quien, temiendo el mismo accidente, se quedó parado en un mismo lugar, aún cuando se suponía que debía cubrir el pizarrón con ecuaciones!

Vladimir Alexandrovich me reclutó para la sociología sobre la marcha, en 1967. Estábamos revisando las notas taquigráficas de su defensa doctoral. No es necesario decir que la presentación fue un éxito rotundo. Una sensación expectante llenaba la gran sala de la Facultad de Historia donde la defensa pública tuvo lugar, especialmente cuando la rivalidad entre los grupos de oponentes

y defensores de Yadov se volvió más intensa. Fue difícil tomar notas para este evento dado que la gente gritaba comentarios desde todo el auditorio. Noté el nerviosismo de Yadov – era apenas visible detrás del alto podio. Me pareció que se estaba esforzando por leer el texto ensayado de acuerdo con el protocolo pero que habría preferido convencer a la audiencia con oratoria y polémica.

En agudo contraste con su tendencia a discutir se encontraba la meticulosa erudición contenida en la pila gigante de documentos y papeles que tuvo que enviar a la Comisión Nacional de Acreditación (VAK, por su sigla en ruso). Mientras trabajábamos juntos en estos aburridos papeles, me preguntó repentinamente qué pensaba sobre la posibilidad de estudiar en la Facultad de Filosofía. Creía que el futuro pertenecía a la sociología y que ser sociólogo era uno de los trabajos más interesantes y con muchas posibilidades. Confié completamente en él y mi elección no me decepcionó.

La siguiente es una historia de los setenta. Los sociólogos del Komso-mol (Liga juvenil comunista) de Le-

ningrado no demostraron el grado de apoyo adecuado a la opinión del Buró del Partido Comunista en relación con la emigración de dos de nuestros colegas y amigos. Uno de ellos se había casado con un extranjero; otro había emigrado para seguir a su familia. Las opiniones registradas en nuestro encuentro no respaldaron la decisión estipulada en las recomendaciones oficiales. Nuestra posición colectiva fue que “la partida es una cuestión privada y un individuo tiene el derecho de elegir en qué país vivir.” Nuestra solidaridad y apertura alarmó a los órganos de supervisión del gobierno: “hablan demasiado abiertamente, debe haber alguien que esté detrás de esto...” resonaba desde las paredes de las oficinas. Las consecuencias llegaron después. Los jefes finalmente determinaron la lista de aquellos que eran responsables de cultivar tal espíritu libre, aquellos que se posicionaron detrás de nosotros. Nuestros docentes fueron marginados: Vladimir Alexandrovich fue el número uno en la lista. Este era Yadov – nunca transigió en sus valores centrales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Valentina Uzunova <ymnesterov@gmail.com>

> Una figura icónica de la sociología soviética y postsoviética

por **Gevorg Poghosyan**, Director del Instituto de Filosofía, Sociología y Derecho de la Academia Nacional de Ciencias de Armenia, Presidente de la Asociación de Sociología de Armenia, y miembro de los Comités de Investigación de la AIS sobre Migración (RC31) y Desastres (RC39)

Hay científicos cuyos nombres se asocian con la formación de una escuela de pensamiento o incluso con una disciplina científica entera. El Profesor Yadov era uno de estos – un pionero durante la era soviética, cuyo trabajo académico y esfuerzos de investigación dieron forma decisivamente a la sociología soviética. Desde los sesenta, los trabajos académicos de Yadov han tenido una influencia formativa sobre varias generaciones de sociólogos armenios y soviéticos. Sus tres famosas monografías *Man and his Work* (1967, en colaboración con A.G. Zdravomyslov y V.P. Rozhin) [El hombre y su trabajo], *Sociological Research: Methodology, Program, Methods* (1972) [Investigación sociológica: metodología, programa, métodos] y la coautoría *Self-regulation and Prediction of Social Behavior* (1979) [Autoregulación y predicción del comportamiento social] se volvieron libros de referencia para los sociólogos soviéticos. Para mucha gente joven sus libros allanaron el camino hacia la sociología como una disciplina académica.

Debido a sus trabajos canónicos, Yadov se volvió un ícono viviente de la sociología soviética. Aquellos pocos sociólogos armenios que eran lo suficientemente afortunados para comunicarse con él, escuchar sus conferencias y discursos, o incluso debatir y discutir con él varios problemas de investigación, quedaron “infectados” por un largo tiempo, si no para siempre, de su particular actitud hacia su trabajo y hacia la sociología. Estaba siempre abierto a otra gente sin importar la edad, grados académicos y títulos, etnicidad o visiones ideológicas. Siempre se esforzó por mostrar respeto frente a las perspectivas de sus interlocutores sin intentar llegar necesariamente a un acuerdo. Dejó una profunda impresión con sus palabras: “el mayor placer aparece cuando logras comprender algo nuevo, y cuando posteriormente se lo comunicas a otros.”

Mientras trabajaba en el Instituto de Problemas Sociales y Económicos de Leningrado, Yadov logró reunir y consolidar un equipo creativo de sociólogos talentosos. Reinaba una atmósfera de pensamiento libre y crítico, en fuerte contraste con la atmósfera inflexible de otras instituciones soviéticas que realizaban investigaciones en humanidades y ciencias sociales. Todo aquel que se empapara de aquella atmósfera especial sería pronto inspirado por su espíritu de libre cuestionamiento y pensamiento creativo.



Yadov disertando en un congreso.

Al menos aquí en Armenia, estábamos en estado de alerta incluso ante el más leve viento de cambio o soplo de nuevas ideas emanadas del laboratorio de investigación de Yadov. Astuto y exigente en la investigación, tenía un especial encanto personal que atraía a jóvenes académicos de todas las repúblicas de la antigua Unión Soviética. Dedicado a sus becarios, le dio un alto valor a la creatividad y la originalidad de los jóvenes investigadores, y mantuvo una postura crítica frente a la ortodoxia.

Quizá aun sin saberlo, Yadov estableció primero y se volvió luego un pilar central de una enorme escuela invisible, una comunidad virtual o incluso una especie de “hermandad espiritual” definida por una visión del mundo similar. Especialmente en los últimos años de su vida, creía que los sociólogos debían esforzarse por influenciar “el movimiento de los planetas sociales,” tal como lo expresó en una de sus entrevistas con Boris Doctorov. Yadov, cuyas monografías sentaron las bases para la formación y el desarrollo de un nuevo campo de estudios académicos, insistió: “si nosotros los sociólogos nos autolimitamos a escribir libros, no completaremos nuestro deber cívico”. Esta idea puede ser considerada como el “último testamento” académico de Yadov. Nosotros, los sociólogos armenios, lo extrañaremos enormemente. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gevorg Poghosyan <gevorg@sci.am>